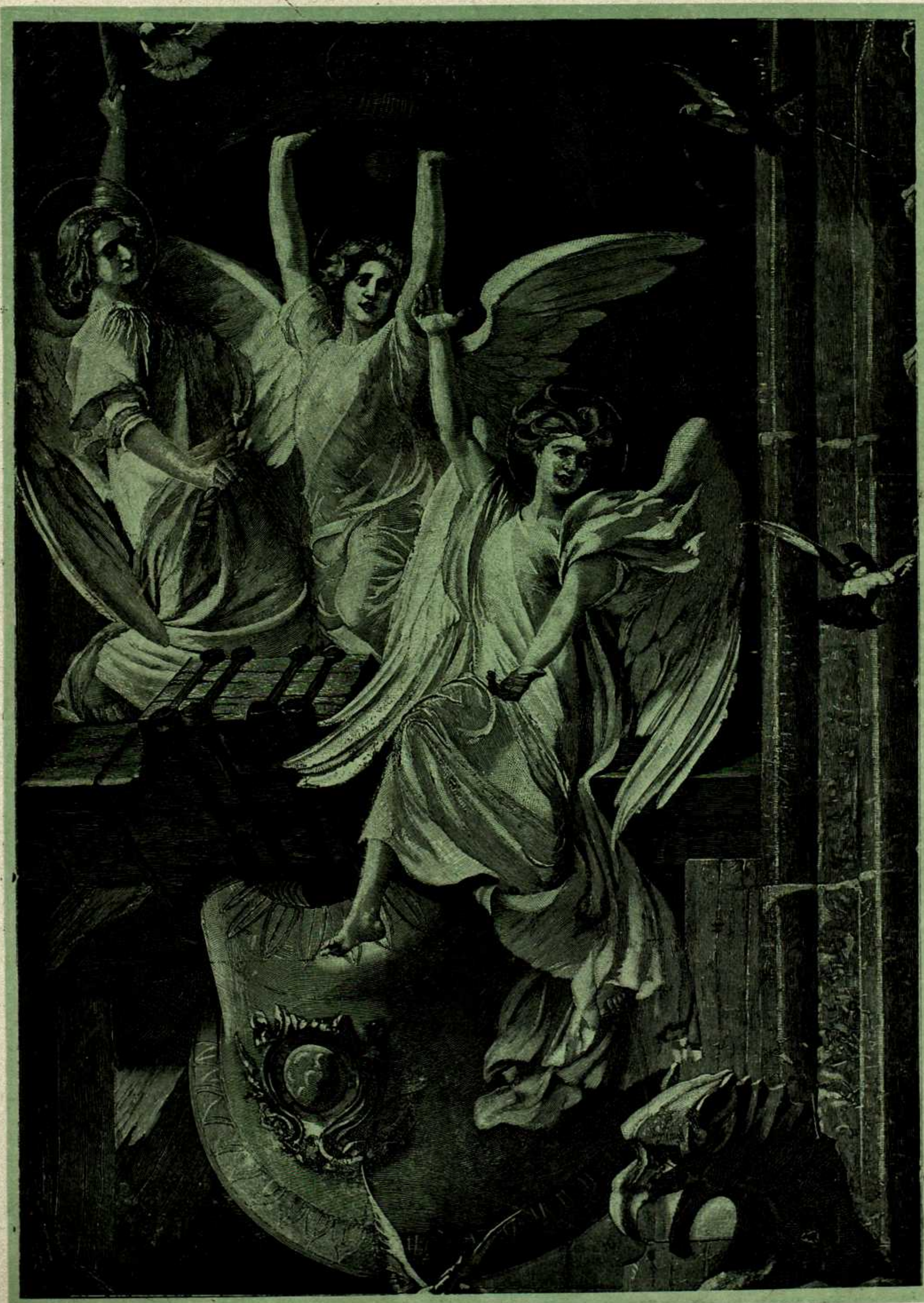


LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
657 - CALLE CUYO - 657

PASCUA GLORIOSA



"GLORIA AL SEÑOR EN LAS ALTURAS"

COMPOSICIÓN ALEGÓRICA DE RAMÓN PERDRIEL

EDICIÓN DE LUJO

CORRESPONDANT EXCLUSIF POUR TOUTE LA PUBLICITÉ FRANÇAISE
MR. A. LORETTE, DIRECTEUR DE LA SOCIÉTÉ MUTUELLE

Los Cigarrillos

"PARIS"

SON LOS MEJORES

LA ELABORACIÓN MENSUAL DE LOS CIGARRILLOS

"PARIS" Y "DANDICITO"

Supera en 10 MILLONES á la de cualquier otra Fábrica

PREMIOS 100.000 PESOS

POR EL EXTRACTO DE LA LOTERÍA NACIONAL

NUMEROS PREMIADOS

FEBRERO: 8630

MARZO: 12.332

Loción Higiénica de Eucaliptus

DE
RUIZ Y ROCA

Proveedor de la Real casa de España y Privilegiados por S. M. el Rey de Italia con la especialísima distinción de poder usar sus reales armas.

Conserva el cabello y quita totalmente la caspa

Aprobada por el Departamento Nacional de Higiene y por la Real Academia de Medicina y Cirujía de Barcelona.

Recomendada por los principales médicos del país. Marca registrada en esta República, en la Oriental del Uruguay, en Francia y España.
Desconfiar de las imitaciones que nunca producen los mismos resultados que la especialidad legítima.



Unicos Agentes en la Republica Argentina:
Peters Hermanos
Buenos Aires.

VINOS para FAMILIAS

BURDEOS, del RHIN y de la MOSELA

Garantidos absolutamente puros y legitimos

ÚNICOS introductores del:

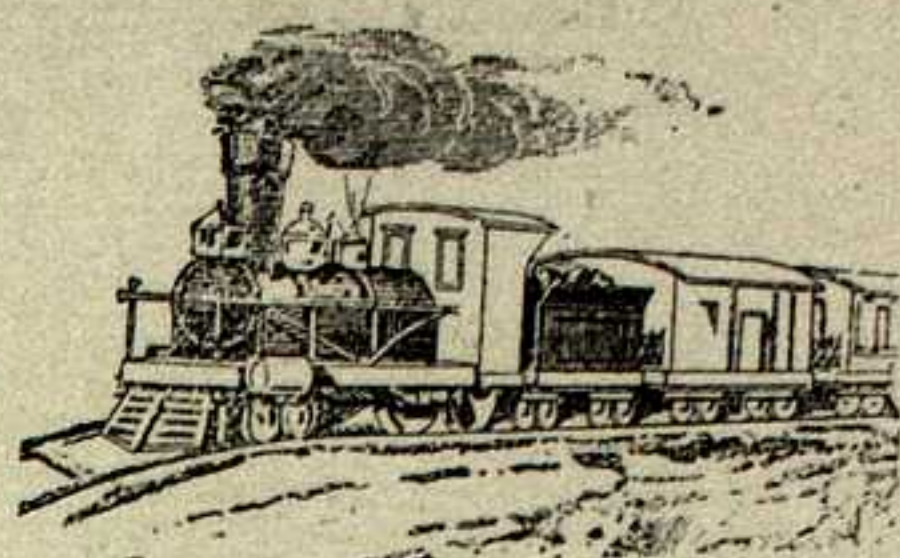
Aceite francés de POSSEL fils
Mejor y más barato que otros aceites franceses
Almidón de arroz "LA COQUETA"
Calidad inmejorable
Cerveza Alemana "IMPERIAL"
Universalmente conocida
Ajenjo "SILLIMAN"
El mejor que se introduce al país
Sardinas francesas "JOCKEY CLUB"

PETERS H^{NOS}

ALSINA 430 -- Buenos Aires

Ferro-carril Buenos Aires al Pacífico

RUMBO DIRECTO ENTRE
Buenos Aires y las provincias de San Luis,
Mendoza y San Juan



La salida de los trenes desde el 1º de Dbre. 1901 es como sigue:

BUENOS AIRES

Estación Retiro Estación Palermo

6.10 a. m.	6.50 a. m.	Para Devoto, Caseros, Hurlingham, Bella-Vista, Muñoz y San Miguel.
6.40 "	6.54 "	Para Mercedes, Chacabuco, Junin, Vedia y estaciones intermedias.
7.45 "	7.55 "	Para Devoto, Caseros, Hurlingham, Bella-Vista, Muñoz y San Miguel.
9.10 "	9.34 "	Id. id. id. id.
10.15 "	10.35 "	Id. id. id. id.
11.45 "	11.55 "	Id. id. id. id.
1.00 p. m.	1.10 p. m.	Id. id. id. id.
2.15 "	2.16 "	Id. id. id. id.
3.15 "	3.25 "	Id. id. id. id.
4.15 "	4.25 "	Id. id. id. id.
5.10 "	5.21 "	Para Mercedes y estaciones intermedias.
5.55 "	6.04 "	Para Devoto, Caseros, Hurlingham, Bella-Vista, Muñoz y San Miguel.
6.55 "	7.05 "	Id. id. id. id.
8.10 "	8.40 "	Id. id. id. id.
9.40 "	9.53 "	Id. id. id. id.
10.00 "	10.15 "	Para Villa Mercedes, Mendoza, San Juan y las principales Estaciones intermedias.

Los lunes, miércoles y viernes y hasta Villa Mercedes los días martes, jueves y sábados, pudiendo seguir viaje por el Ferro-carril Gran Oeste Argentino los domingos solamente a la llegada del tren del Sábado en Villa Mercedes. También combinan los trenes que salen de Retiro los Martes, Jueves y Sábados con los del ramal Rufino á Cañada Verde. (Extensión á Buena Esperanza), y con los de la línea Rufino á Villa María. Para Devoto, Caseros, Hurlingham, Bella-Vista, Muñoz y San Miguel. Para Devoto solamente en las noches del Sábado al Domingo.

* Los domingos y días festivos solamente.

En el tren de las 6.40 a. m. correrá un coche Restaurant entre Retiro á Chacabuco; y en el tren de las 10 p. m. entre Retiro y Mendoza los lunes, miércoles y viernes y entre Retiro y Washington los Martes, Jueves y Sábados. Se reciben cargas en la estación Palermo (Buenos Aires), Once Septiembre, y en el galpon número 4 de la Empresa de las Catalinas, situado entre las calles Viamonte y Córdoba para todas las estaciones de la línea principal y ramales de los ferrocarriles, Pacifico, Gran Oeste Argentino y Andino y son despachadas hasta su destino en trenes veloces.

La Empresa tiene establecida en la calle 25 de Mayo 281, de esta capital, una oficina central para la venta de boleto de pasajeros y la recepción y despacho de equipajes, encomiendas y telegramas.

Para informes sobre tarifas, etc., dirigirse á las estaciones de esta línea, ó á las oficinas de la Administración, 25 de Mayo, 277, Buenos Aires.

W. C. HUXTABLE

Administrador General

Diciembre 1901.

ANGEL ESTRADA y Cia.

CASA EDITORA É IMPORTADORA

466 - Calle Bolivar - 466

TIPOS PARA IMPRENTA, GRAN SURTIDO Á PRECIOS SIN COMPETENCIA

Tintas para diarios, obras é ilustraciones.

Lista para cilindros, paños, cintas, ramas.

Cuñas, componedores, pinzas, etc., etc.

Máquinas y mineras de todas clases y formatos.

Papeles para obras y diarios en variedad de clases, pesos y formatos.

Cartulinas en 15 colores, de 30, 40 y 50 kilos. Papeles para tapas en 12 colores, de 10, 12, 14 y 17 kilos, y para carteles en colores variados.

Gran surtido de libros para escuelas elementales y colegios nacionales

ÚTILES PARA COLEGIOS Y ARTÍCULOS PARA ESCRITORIO

Libros en blanco, cuadernos, libretas, pizarras, plumas, etc., etc.

SOBRES EN GENERAL, PAPELES DE ESQUELAS

CARTA y OFICIO, LISOS, RAYADOS, CON MARGEN, ETC., ETC.

PAPEL SECANTE,

DE DIBUJO, DE CALCAR, DORADO y PLATEADO

Cognac "HENNESSY"



Unicos introductores
PETERS HERMANOS
BUENOS-AIRES.

LA ILUSTRACION

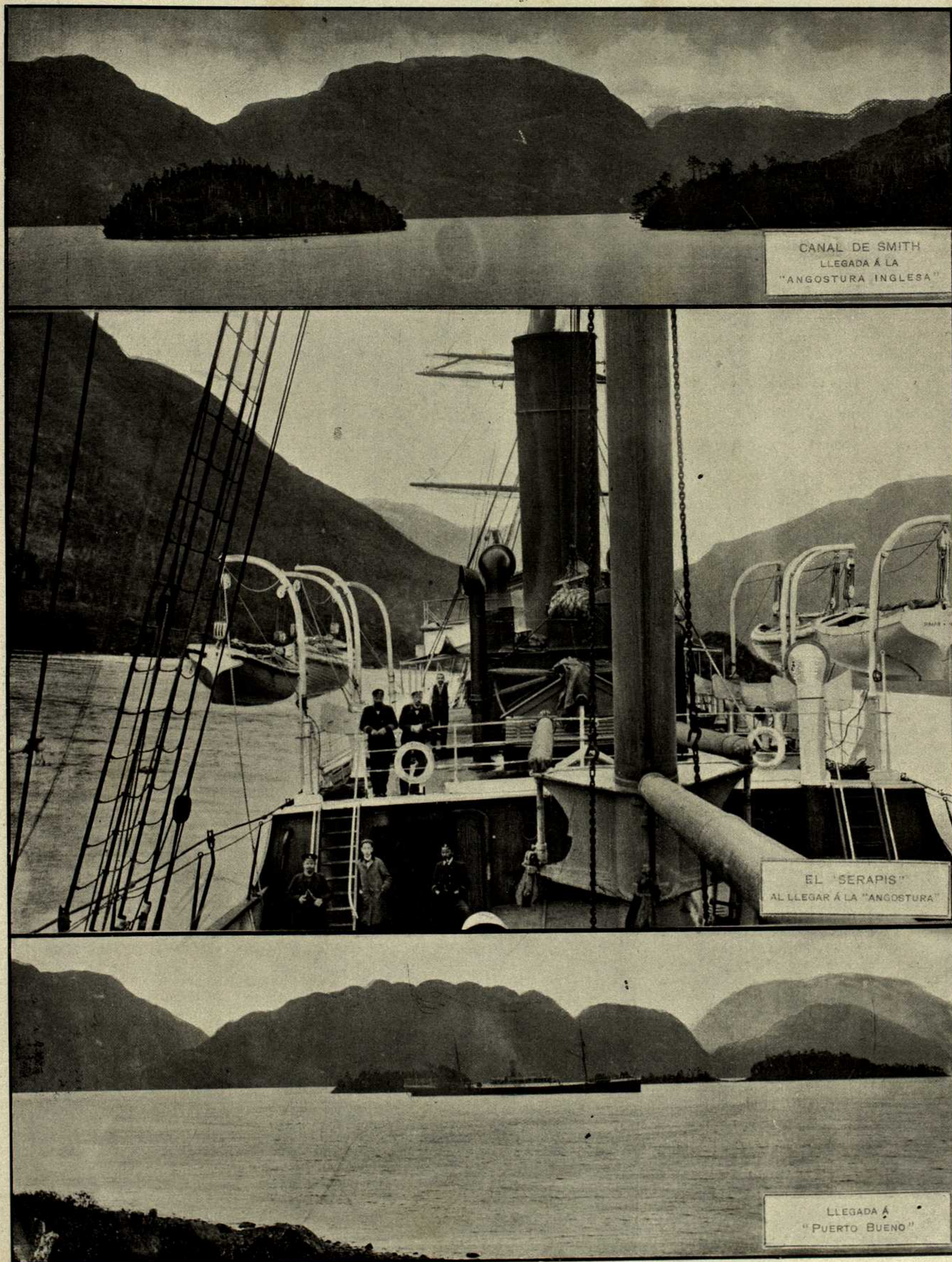
SUD AMERICANA

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
657 - CALLE CUYO - 657

BUENOS AIRES, MARZO 31 DE 1902
AÑO X—Núm. 222

DIRECTOR-GERENTE
F.^o CONTE MAC' DONELL

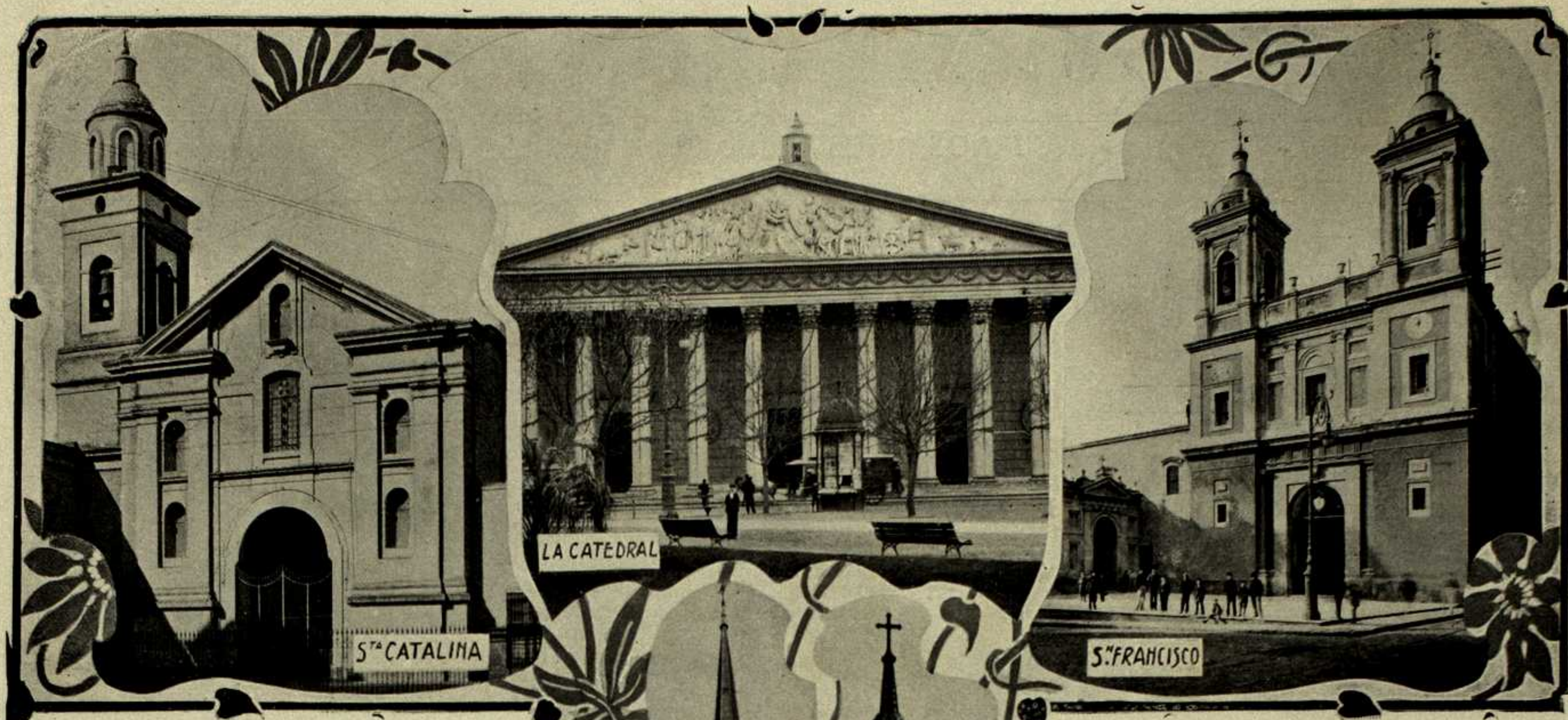
EN LOS CANALES DEL SUR
PARAJES QUE VISITA ACTUALMENTE LA DELEGACIÓN INGLESA



DE FOTOGRAFÍAS DE NUESTRO CORRESPONSAL VIAJERO Á BORDO DEL «SERAPIS»

(Sigue esta nota en las páginas 88 y 89)

TEMPLOS DE BUENOS AIRES



La Iglesia en Semana Santa

Cuéntase, y no lo tenemos á cuento sino á verídica historia, cuéntase, pues, que la devoción de nuestros padres era superior con creces y mejor, bajo todos conceptos, que la que priva ahora.

Se recuerdan, no ya los tiempos del coloniaje, sino los posteriores, en que los buenos criollos, en esta semana de Pasión, practicaban con ardoroso fervor cuanto nuestra Santa Madre Iglesia impone de precepto, y no se perdonaba rito ni ceremonia, acudiendo con apresuramientos místicos al mayor número de templos que podían, teniendo y cifrando su orgullo cada cual en superar á la familia vecina, ora en la cifra de misas oídas, otrora en el encomio del predicador favorito, proclamando como mejores los sermones de éste, y como más espléndidamente adornada la parroquia de que con vanagloria se contaban feligreses.

Se practicaban con no menores esmeros, los ayunos y vigiliás, y aún no era extraño entre los pecadores, ver manifestaciones de arrepentimiento, llevadas hasta la mortificación de la carne, con disciplinas y cilicio.

Eran, en suma, ocho días, durante los cuales imperaba la santidad, ó por lo menos, la aspiración á ella, y más fácil hubiera sido encontrar una aguja en un pajar, que una muchacha linda hablando con su novio ó una modista atareada en coser un traje de baile.

Malos tiempos corren para las hermosas creencias y la hermosísima fé. Malos para el catolicismo, y esto no obstante, los templos, en estos días como en los de antaño, abren sus puertas, encienden sus millares de luces en los altares, rezan y cantan al Altísimo y Todopoderoso y, desde la Cátedra del Espíritu Santo, los oradores sagrados, con elocuencia conmovedora, comentan y rememoran el drama de la Pasión.

Y los templos tienen ahora tanta concurrencia como entonces. Pero el sacerdote la mira con tristeza, porque sabe que antes eran devotos los que ahora son, en su mayor parte, espectadores.

¡La duda y la negación! El malestar social viene á fomentarlás, y es eterno echar á Dios las culpas que son nuestras... de los malos pueblos ó de los malos gobiernos, ó de ambos á la vez. Con profética previsión, la liturgia y el rito, empieza los oficios del Domingo de Ramos, recordando á los pueblos descontentos, el descontento del pueblo de Israel que en el inspirado Éxodo se relata: «En aquellos días vinieron los hijos de Israel á Elim, donde había doce fuentes de agua y setenta palmas; y se acamparon junto á las aguas: á los quince días del segundo mes después que salieron de tierra de Egipto, murmuró toda la congregación contra Moisés y Aaron en el desierto, diciéndoles: ¡Ojalá hubiésemos muer-

to por mano del Señor en tierra de Egipto cuando estábamos sobre ollas de carne y comíamos pan en hartura! Y dijo el Señor á Moisés: He aquí, yo haré llover sobre vosotros panes del cielo: salga el pueblo y recoja lo necesario, para probar si anda por los caminos de milley ó no.»

Y es indudable que no vamos por esos caminos, porque ahora, si algo llueve, es agua y ¡gracias! como dicen los estancieros.

¡La Pasión! ¡Nada se ha escrito más hermoso! No tiene la poesía páginas que igualen en belleza, la belleza de ese Evangelio. Día por día, son los episodios narrados, con tal y tan maravilloso encanto de estilo, que es inimitable y lo hace eterno.

La entrada en Jerusalem, el pueblo saliendo á recibir á Jesús con ramos de palmas, y cantando á su paso: «Hosanna, bendito el que viene en nombre del Señor!», la Santa Cena en Bethania, donde «María tomó una libra de ungüento de nardo puro, de mucho precio, y ungió con él los pies del Redentor y los enjugó con sus cabellos.»

La horrible traición de Judas, la oración en el huerto, la prisión, la casa de Caifás, la sentencia cobarde de Pilatos, el escarnio y el martirio, el camino del Gólgota y la Crucifixión.

Cada día de la Semana Santa, desde el Domingo de Ramos, está consagrado á rememorar aquellos tremendos del deicidio judaico. ¡Qué predicador notable no se prepara á conmover al auditorio en el grandioso sermón de *Las siete palabras*! ¿Qué iglesia no requiere para estos duelos las mayores suntuosidades?

Van al templo y dejan de ir á los bailes y á los teatros, esos que aquí y en todas partes se llaman la buena sociedad, lo selecto y lo distinguido. Pero mal que nos pese confesarlo, no es la de ogaño aquella hermosa devoción de antaño, y más de uno de los actuales penitentes, póstrase de hinojos, sin aquel fervor y recogimiento que constituían para nuestros padres, en estos días, el verdadero y absoluto olvido y renunciamento de todas las pompas mundanales.

La Iglesia, aumenta sus esplendores, pero no logra los anhelos santos que á ello la mueven. La oveja descarriada, vuelve al redil, pero vá volviendo hacia atrás la cabeza.

Fuerza es decirlo, nuestra devoción, la religiosidad corriente, no se conmueve como en otro tiempo, ni reza con el mismo éxtasis, ni siente con igual ardiente fé, ni espera con ciega confianza el perdón de los pecados y la salvación y la gloria eternas.

En estos días hemos recordado, más que nunca, el famoso soneto de Núñez de Arce, que al cantar irónico el pretendido triunfo del ateísmo, termina con aquel hermoso terceto:

..... ya las teas
alumbran los misterios del camino,
Ya venciste, Voltaire, ¡maldito seas!



PAGINAS SELECTAS

El Templo de San Marcos en Venecia

Es el día de San Marcos; las mujeres, las muchachas con velo negro y chales violeta, con largas faldas caídas, una masa variada zumba en los pórticos y se agita en el templo. Arrodillan sobre las losas, tocan con las manos los pies de un Cristo y se persignan; otras mascullan oraciones ó depositan una moneda en el cepillo que pasan pidiendo para los «pobres difuntos». Desfila una procesión de prelados y se ve cómo dan la vuelta, alrededor de los pilares, las mitras blancas ó doradas y las capas pluviales adamascadas y resplandecientes. Elévase un cántico extraño y bello, conjunto de voces muy agudas y de voces muy graves, especie de melopea monótona, que tal vez procede de Bizancio. Los músicos permanecen ocultos; no se sabe de dónde parten aquellas notas; flotan y se elevan en el aire rojizo y sombrío, como una voz incorpórea en la cueva esplendorosa de una hada ó de un genio.

Nada hay que pueda compararse á este espectáculo, por lo extraño y magnífico. Acaba uno de mirar la plaza de San Marcos, tan hermosa y tan alegre, sus virosas columnatas, el espléndido azul del cielo, la luz extendida por el espacio. Se baja un escalón, y los ojos se hallan de repente sumergidos en la púrpura tenebrosa de un santuario pequeño, de forma desconocida, lleno de irradiaciones y de reflejos amortiguados, sobrecargado y cerrado como la cueva en que que un judío oculta sus tesoros. Dos colores, con mayor fuerza que los demás, le revisten desde el atrio hasta la cúpula: el uno es color de mármol venoso-rojizo, que luce en las cañas de las columnas, cubre las paredes y se extiende en las losas; el otro, color de oro, que tapiza la cúpula, incrusta los mosaicos y con sus millares de hojas dificulta el paso de la luz. Rojo sobre oro en la sombra, no es posible imaginar tono semejante. El tiempo le ha desvanecido: encima del pavimento de mármol desgastado por la muchedumbre, la redondez adornada de las cúpulas, centellea con una claridad atenuada: no hay más luz que la que penetra por claravoyas diminutas cubiertas de cristales redondos. Formas infinitas, pilares cargados de esculturas, broncees, candelabros, centenares de mosaicos, un lujo asiático de adornos y de figuras extrañas llena el espacio, donde el incienso eleva sus espirales, en las que flotan, en átomos luminosos, los contrastes de la noche y el día. No es posible expresar este poder de la luz aprisionada y esparcida en la sombra. Una capilla de la derecha aparece negra como un subterráneo: un indicio de claridad oscila sobre la curvatura de los arcos. Solamente tres lámparas de cobre surgen de la obscuridad palpable: detiéndose la vista sobre la ca-

TEMPLOS DE BUENOS AIRES



prichosa forma de esas lámparas, y sigue sus cadenas, que se elevan, iluminando la obscuridad con sus chispas, hasta perderse en no se sabe qué alturas: cuando se las ve descender al extremo de una sucesión de resplandores, se las tomaría por corolas misteriosas de mágicas flores. Entre los arquitectos del décimo y del duodécimo siglo, existe un sentimiento propio, único. Poco importa que hayan imitado á los bizantinos ó á los árabes. Este San Marcos que trajeron de Alejandria, este Apóstol de Siria; cuyo cielo y cuya patria habían visto, llenaba su imaginación de una poesía desconocida por los bárbaros del Norte. Lo que esos artistas expresan, no es la tristeza; no es la enormidad lo que persiguen: hay en su fantasía un fondo de regocijo meridional, en el color saliente de que impregnan su iglesia, en ese revestimiento universal de brillantes mosaicos, en esas taraceas de mármoles, en esos púlpitos esculpidos, en esos balcones, en esas riquísimas puertas, ya góticas, ya árabes, cada una de las cuales aparece encerrada por un cordón de apóstoles. Ante esa solemnidad, que semeja visión fantástica, se armonizan las contradicciones y los errores no son advertidos. Enredador del altar mayor, las cuatro columnas que sostiene el baldaquín desaparecen bajo una profusión de figuras, que desde la base al chapitel revisten, en sendas hornacinas, todo el fuste. Si se las examina una por una, se ve que son toscas: asombran la impotencia y las inútiles tentativas que su hechura revela. Las manos resultan desproporcionadas, las cabezas son en muchas tan grandes como la tercera ó la cuarta parte de todo el cuerpo: en su mayoría son vulgares, á veces groseras y estúpidas. Tal santa es una figura grotesca, de carrillos hinchados; una, hidrópica, tísica; otras son monstruos no viables, parecidos á las curiosidades que suelen conservarse en los museos anatómicos. Y sin embargo, á seis pasos el conjunto resulta admirable y el ánimo se suspende en la superabundancia de aquella masa indefinida, oscura, que desenvuelve sus líneas y ondea vagamente á las oscilaciones de la luz de la lámpara.

Una virgen colocada encima de la puerta de entrada, no tiene cuerpo: es un esqueleto bajo un manto. Un Cristo emplazado encima del altar, en la capilla de las pilas bautismales, no tiene forma humana: diríase que le habían sido extraídas las entrañas, y que estaba hueco, solamente queda de él una piel pálida, mal rellena con no sé qué borra blanda. Es preciso ver los descomunales pies de los ángeles, los ojos grandes y cavernosos de los santos, el aire indolente, pasivo, inerte, de todos los personajes. Esto no obstante, por ruines que sean las figuras, la generación nueva, que ha de tomárselas á la generación antigua, forma con ellas un conjunto bello y armonioso. La obra incorrecta y vulgar entra como un fragmento de la obra sincera é inspirada.

H. TAINE.



CINEMATÓGRAFO

Lo cierto es que va tomando el robo caracteres y aspectos originalísimos. Antes, en el siglo pasado, (del cual sólo dos años nos alejan ó nos separan), salvo en contados casos excepcionales, los ladrones ejercitaban su reprobada y punible tarea, de manera, hasta cierto punto, leal, *honrada* y franca, es á saber, sin fingimientos ni disfraces, que dieran motivo á dudas ó confusión.

Dijérase que estaban constituidos en gremios, como los comerciantes, y se consideraban entre sí con los respetos y orgullos de quienes se reputan *profesionales*.

El trabajo de la justicia y el de la policía era sencillito, porque el delito no era sólo el que estaba claramente definido. Lo estaba también el delincuente. Entonces se sabía que no robaban más que los ladrones y que sólo mataban los asesinos. Esto era la regla general. Los «dramas pasionales», como se dice ahora, que priva expresarse mal y gusta todo lo redundante, las mujeres que mataban al marido infiel, ó las que, volviendo la oración por pasiva, sintiéndose infieles, huían del domicilio conyugal, con el amante... y con dinero y alhajas, robos ó asesinatos cometían, pero no se consideraban como criminales de oficio.

El delito puede decirse que estaba monopolizado, y Lombroso escribía «El hombre delincuente» como escribía «El Hombre de Genio», clasificándolos por separado.

Pero aquellas excepciones, que confirmaban la generalidad de la regla, han ido multiplicándose tanto como las manchas en la famosa capa del estudiante. Y como ésta, la capa del Código Penal, va estando también «llena de casualidades».

**

Tan pronto es una eminente novelista europea, la que, insensiblemente, deslizándose por esa pendiente fatal que lleva, de caída en caída, en progresión creciente, hasta el abismo, empezó, sin duda, robando ideas, planes y argumentos, y acabó robando pañuelos, para «pasar después á relojes» y, por último, á monedas de oro y plata en cantidades crecidas; tan pronto es ésta como es un príncipe más ó menos ruso, ó un hombre político, y todos ellos, naturalmente, torpes é ineptos en el nuevo oficio, se ven sorprendidos *infraganti*, no bastando á salvarles los recursos del talento acreditado, ni las ventajas de la clase social á que pertenecen y de la buena educación recibida.

No pasa día en que no vengan de Europa, telegramas comunicándonos nuevos casos de haberse *metido á ladrones* ó haber *debutado de asesinos*, personas en quienes no se sospechaban «aptitudes ni dotes» para la peligrosa profesión. Y proceden y se revelan, desde el primer momento, como verdaderos *novatos*. Los que no son tal, son los únicos que continúan viendo coronada su maestría con el triunfal comentario periodístico de «no fueron habidos» y marchándose con los «haberes» del prójimo.

**

De ambos casos hemos tenido ejemplos, el uno en España y en Italia el otro.

He aquí el primero: Copio: «En la Bolsa de Comercio de Madrid, dos caballeros elegantes robaron á un conocido corredor, una cartera que contenía treinta mil duros. Los concurrentes los detuvieron, apalearon á uno y recuperaron la cartera robada, que fué devuelta á su dueño.»

La falta de preparación y la ignorancia de esos dos caballeros, que por primera vez ensayaban el medio de combinar la elegancia, es á saber el «bien vestir» con el «bien ajeno», salta á la vista.

Es de suponer que les dirían aquellos bolsistas apaleadores lo mismo que les hubieran dicho los de aquí:

«Os pegamos, no por ladrones sino por ineptos. En esta casa, á los corredores, se les pueden quitar treinta mil duros y á cada momento se quedan sin ellos por mucho que corran. Pero en la Bolsa no se roba de este modo, que, á pesar de su elegancia, señores, carecen de *chic*».

El caso segundo, pertenece á profesionales. Ha ocurrido en Italia, en Catania. He aquí el relato: «Ocho bandoleros, disfrazados de agentes de policía, penetraron en la casa de un rico colono, le amordazaron, registraron las habitaciones y se retiraron llevándose todo el dinero y objetos de valor».

Como se vé, entre uno y otro caso existe enorme diferencia.

Nunca podrá admirarse bastante, el rasgo de ingenio que ha inspirado á estos bandoleros para la elección del disfraz. Desde el momento en que ellos iban vestidos con el traje correspondiente á sus perseguidores, la policía hubiera tenido que adoptar, para capturarlos, el trabuco y la navaja.

**

Entre tanto, en París continúan los preparativos para el viaje del presidente Loubet á Rusia. Waldeck Rousseau, restablecido de sus heridas, se ocupa de este asunto; de esta devolución de visitas, que también, según parece, en la política internacional, desde hace poco tiempo, (diganlo en América, Chile, el Brasil y la Argentina), están conceptuados para toda clase de heridas diplomáticas como el mejor de los tafetanes ingleses.

Un periódico satírico, el *Ulk*, que publica, como suplemento el *Berliner Tageblatt*, *titeando*, por medio de sus dibujantes (los alemanes son los primeros caricaturistas del mundo) estas cortesías y visiteos que se han puesto en moda, entre los príncipes cristianos y protestantes, y de las cuales el hermano del emperador acaba de ser, no sabemos si actor ó víctima, en los Estados Unidos el *Ulk*, pues, ha estampado un cómico di-

metano (y conste que importa poco en estos casos la religión de los poetas, aún en plena Semana Santa), y es á saber, que «escribir con lápiz es como hablar en voz baja».

Pasamos, pues, la enojosa etapa del frac «para recepciones y banquetes» y se habló en alta voz y aún no faltaron oradores de esos avezados á la intemperie, y más que á los discursos á los gritos y ahora estamos en etapas... que no incumbe descubrir á este revistero. Tapadas queden, y hasta quédense, como temas políticos, en libro elzevir y con las tapas á la rústica.

**

Estamos también, en el día y hora de cerrar este artículo, amenazados de una huelga de cocheros. De ello tratamos en sección aparte.

Se anticipan á la huelga forzosa en que, lenta pero continuamente, van dejándolos bicicletas y automóviles.

¡Ah! Si ésta no se ha producido ya, débese, en gran parte, á que son todavía muchos los mortales que no saben guardar el equilibrio sobre las primeras, ó manejar como hábiles *chauffeurs* los segundos.

Dígalo, sinó, el individuo que, días anteriores, al montar en uno de éstos, que tuvo la amabilidad de prestarle un amigo suyo, poniendo los labios en la corneta de aviso, dijo, con voz de mando al aparato:

—¡Por la calle de Florida hasta Palermo!

CALINEZ.

AUGUSTO CONTE

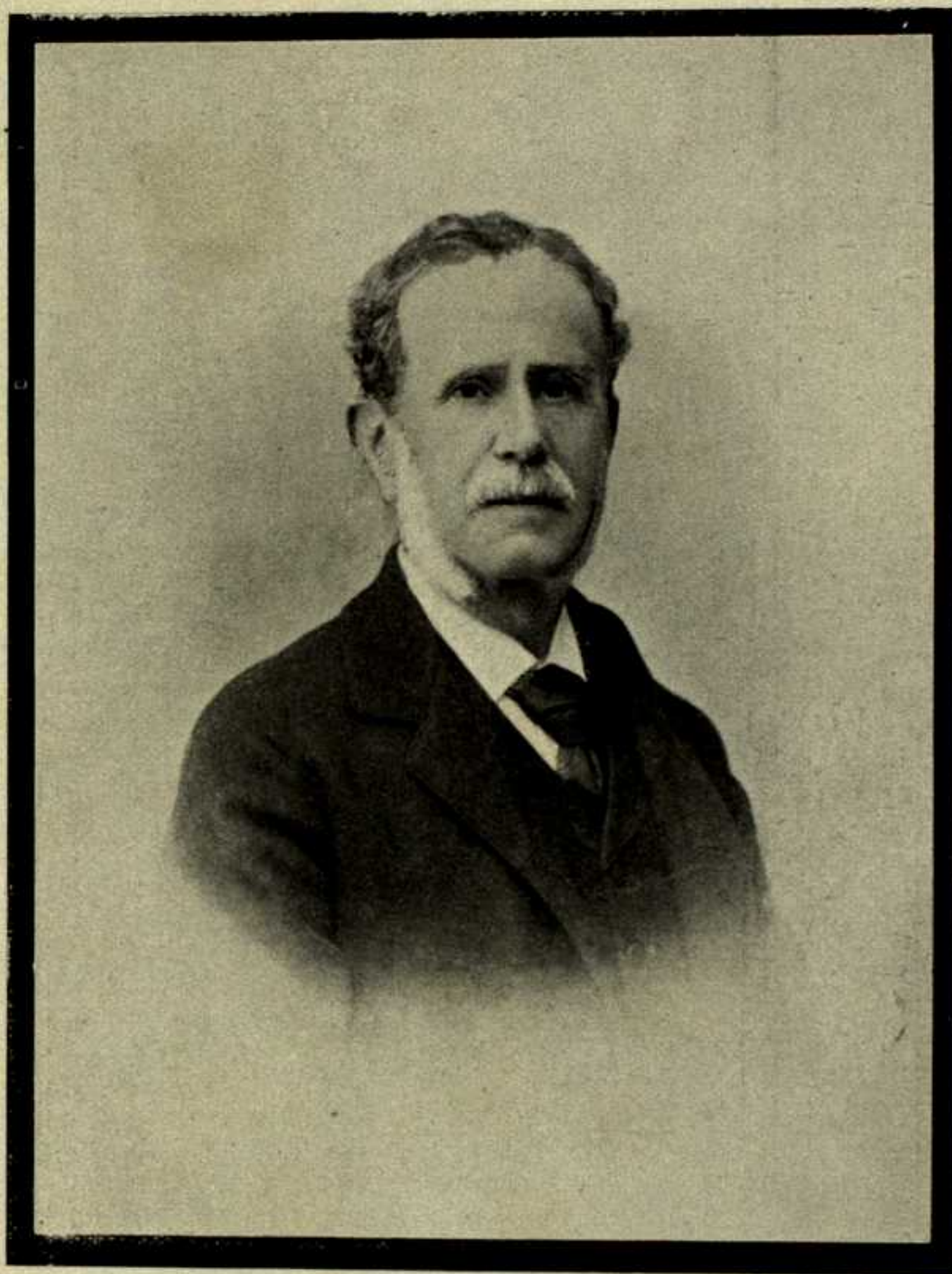
Venciendo y dominando resistencias que fácilmente se explicará el lector, y por las cuales nuestro Director, hallaba reparos y manifestábase opuesto á la publicación del retrato de este distinguido diplomático español, cuyo reciente fallecimiento, al cariño filial de aquel tan hondamente afecta, aparece hoy con tan triste motivo, en las páginas de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA, este grabado que por más de un concepto, merece figurar entre nuestras ilustraciones.

Fuera en efecto, absurdo y peregrino el caso de que la condición honrosa de ser nuestro Director hijo del señor Augusto Conte, estorbaba á la publicación que hacemos, aconsejados por razones que anulan estos alegatos mal fundados de la modestia; porque el ilustre diplomático, cuya muerte, es sensible pérdida, no solo entre los compañeros de esta brillante corporación y carrera, sino que también entre los círculos literarios, tiene títulos sobrados, que le convierten en acreedor de la publicidad y que una las manifestaciones de pésame á las del elogio con que deben recordarse los actos de su vida.

Es autor del hermoso libro «Recuerdos de un diplomático» cuyos dos primeros tomos terminados é impresos, hubo de remitirlos á su antiguo amigo el doctor Miguel Cané, y éste, abundando sin duda en las mismas ideas que hoy inspiran este artículo, también consideró necesario y oportuno enviar á LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA, para que en ésta fuera publicada, una de esas brillantes producciones de su gallardo ingenio, en que del literato y del diplomático, se juzgaba con el sentido crítico que al panegírico se tiene que inclinar forzado, por los méritos de la obra y las cualidades del hombre que la crea.

Es en efecto «Recuerdos de un diplomático», cuyas páginas en buen número acabo de leer, libro de tan castizo lenguaje, y tan ameno estilo, tan correcto en la forma, tan fácil y espontáneo, con esa «difícil facilidad» de que se acuerda uno siempre en la lectura de los maestros, que no vacilo un punto en tenerlo y reputarlo, como indispensable en las buenas bibliotecas de la literatura castellana.

En él se narran de encantadora manera episodios y acontecimientos que constituyen y han de ser tesoro de gran valor para los historiadores, y en mucho nos recuerda el libro del diplomático español, los apreciados relatos de Macaulay, que como éstos constitu-



D. AUGUSTO CONTE
DECANO DEL CUERPO DIPLOMÁTICO ESPAÑOL
† en Florencia (Italia) el 17 de Marzo de 1902

bujo en que la República de Norte América y el Imperio Alemán, se están besando en extravagantes posiciones, mientras que el *Tío Sam* y un tudesco les pinchan las piernas y dicen: «Vamos á ver que resulta de esto».

Esperemos la próxima caricatura de los semanarios franceses, porque, seguramente, no habiendo muerto por fortuna *l'ancien esprit gaulois*, no desperdiciarán esta ocasión articulistas y dibujantes de *Le Journal Amusant* y *Le Petit Journal pour Rire*.

Lo que yo voy esperando (temiendo, quizás, fuese el verbo adecuado), es que, con estas idas y venidas de presidentes y ezares, tan semejantes á las que motivaron en el fabulista la pregunta de «si son de alguna utilidad», lo que yo temo es que tarde en cumplirse la memorable profecía y Europa siga como está, sin ser nunca ni rusa ni republicana, ni boer, ni *neurasténica*, que en el último figuran para enfermos.

**

Nosotros ya pasamos, sin mayores contratiempos, de ese período de los cumplimientos y etiquetas, á Dios gracias.

El *carnet* de visitas, hechas y devueltas, está cerrado ya y amarillean sus hojas y no se borra lo escrito en ellas, porque el presidente Roca tuvo á bien ordenar que no se escribiera con lápiz, sin duda recordando lo que dijo el poeta mahom-

EN SEMANA SANTA



LA PIEDAD RELIGIOSA EN LOS DÍAS DE SEMANA SANTA

COMPOSICIÓN DE CASTRO RIVERA.—RETRATOS DE LAS DISTINGUIDAS SANTAPECINAS SRA. LUCÍA P. DE CARVALHO Y SRTAS. GARCÍA—(FOTOG. LUTSCH, SANTA FÉ)

yen al par que una obra literaria un archivo de documentos y datos importantísimos.

Augusto Conte, ha desempeñado con gran beneplácito de los Gobiernos españoles, importantísimos y elevados cargos en el extranjero, representando á la Nación Española en Constantinopla durante la guerra franco-turca como ministro plenipotenciario; en Viena como enviado extraordinario para los esponsales del Rey Don Alfonso XII con la entonces Archiduquesa María Cristina de Austria, actual Reina Regente de España, esponsales en que el señor Conte tomó la intervención de todos sabida; luego como Embajador en Italia, en Dinamarca y nuevamente en Viena en igual elevado carácter.

Como hombre alejado de la política y que debía sus adelantos y ascensos al propio mérito, cuéntase, y nos lo contaba el ministro Arellano, en buena prueba de este aserto, que al recibirse en Madrid su pedido de retiro de la carrera diplomática, la Reina Regente, deseosa de hacerle objeto de una distinción especial, cosa que entendía algo difícil, suponiendo que tan antiguo y elevado funcionario de la cancillería, habría de haber sido agraciado ya con todas las existentes en España; pidiendo datos y antecedentes, hallóse con gran sorpresa, que Augusto Conte, en este punto solo fué distinguido....en el extranjero, poseyendo condecoraciones de todas las cortes europeas [excepto.... de la que él represen-

taba! Es que don Augusto Conte, durante su larga carrera *nada había solicitado* ni para sí ni para los suyos! Concediósele, pues, la Gran Cruz de Isabel la Católica, á cuya concesión acompañó naturalmente, una expresiva carta de la viuda del Rey Alfonso XII, no menos valiosa que el diploma.

Este detalle, dá buena idea del carácter del ilustre extinto, y de su manera de proceder como funcionario.

Quédense en este punto estas líneas, y demos el pésame, no ya á nuestro Director sino á España, que con la pérdida de Augusto Conte, pierde un carácter y una inteligencia de especiales y privilegiadas dotes.

EDUARDO LOPEZ BAGO.

PALIQUES DE ACTUALIDAD

GRANDS MAGASINS DE LA GUERRE

Francia y Rusia miran con airados ojos la alianza de Inglaterra con el Japón.

Estas cuestiones pueden llegar á resolverse á mano airada. Cuando los ojos primero y las manos después dan en tales *donaires*, el problema, como la apuesta de Tenorio, está en pié. En pié de guerra. Y con manos y piés, es decir, con las extremidades, se llegará á todos los extremos, forzosamente.

El armamento, ó en plural, los armamentos, se convierten para las naciones en artículos de primera necesidad, como lo son para los individuos los de comer, beber y arder.

En Europa, en América, en África, en todo el planeta, exceptuando las inexploradas regiones de ambos Polos, la humanidad se entretiene en ejercitar su destreza borrando á balazos las letras de esa muestra ideal que estaba pintando la Ciencia para ponerla á la entrada del mundo civilizado y en que sobre fondo azul, con letras color de rosa, esperábamos llegar á leer algún día LA DULCE ALIANZA, inaugurando, bajo esta razón social, tan acostumbrada para confiterías, el establecimiento de la fraternidad universal y de la mayor fabricación de caramelos y el reinado de la paz, sin posibles destronamientos, la paz mejor de todas, la que empuña el cetro por derecho divino.

Y el día en que supieran grandes y chicos, lo mismo los soberbios ó simplemente vanidosos que los humildes, lo mismo Gabriel d'Anunzio que los analfabetos, decir en latín *Pax vobis*...., ese día ¡*Dominus vobiscum*!

Pero no llegaremos, por el camino que vamos, á la ansiada paz á secas, sino á la que tiene apellido, á la Paz Armada, y á los que, sin poder bautizarla se queden, «se quedarán con ellos», viéndose tratados, internacionalmente, de *bobis* y hasta de *zonzis*.

«¡Sólo en la paz de los sepulcros creol!»

Dijo el romántico, y ésta es la que vá á resultar después de tantos muertos, heridos y contusos.

Se impone una solución, además de las soluciones fenecidas.

Algo que permita á las potencias de toda categoría desahogar sus iras, vengar sus honores nacionales á tiro y estocada limpia, pero sin que todo ello cueste la vida de un sólo ciudadano, antes bien, no interrumpiéndose la del trabajo de todos y siguiendo entregados á sus ocupaciones habituales y hasta á sus placeres extraordinarios.

El que suscribe, pretende haberla encontrado, presupone haber dado en el *quid* y puesto el dedo en la llaga, por lo cual, después de lavarse las manos de resultados de esta imposición, y por natural y acostumbrada pulcritud, escribe, con equidad y aseo, lo que es producto de sus reflexiones, y leerá el que le yere.

¡Tan sencillo lo que se tuvo por tan complicado! Como lo del huevo de Colón, descubridor y genovés y *Cristóforo*: ¡lo mismo!

Aqué tenía cáscara, y éste se clasifica, entre la gente de armas tomar, ó sea de *cáscara amarga*, como la llama la locución corriente. Oiganme ustedes.

Los hombres hacemos la guerra, pero es evidente que no sabemos lo que hacemos.

Porque la guerra no está definida, definitivamente todavía.

Unos dicen que es una ciencia, y otros que un arte ó una arte que escribiría cualquier modernista.

Pues de estos errores é indecisiones de concepto, parte todo.

Y todo se aclara, por el contrario, en este siglo de las máquinas y de los sindicatos de petróleo y de acero, cuando se dice «La guerra es una industria».

Tratémosla como tal, y «dejémosla de lirismos», según me aconsejaba, en cierta ocasión, un almacenero que, después de realizar una fortuna, había llamado á un maestro para que le enseñara á leer y escribir.

¿Qué necesitan las naciones para guerrear? «Dinero, dinero y dinero», según Napoleón, uno de los primeros comerciantes de este gremio y en este ramo.

Los cañones «Pom-Pom», las ametralladoras, los fusiles, las lanzas y las espadas, los

revólvers, las bayonetas, todos éstos son objetos de fabricación, productos industriales, lo mismo que los correaes y los uniformes.

Pues bien. Reúnanse los fabricantes, formen de una vez el *trust* y háganse las cosas en grande.

Pónganse de acuerdo todas las naciones, para crear y subvencionar, cada una con los fondos votados para el presupuesto de Guerra y Marina, unos inmensos almacenes generales y depósitos, en África, por ejemplo.

Podían llamarse «*Grandes docks de Belona, Marte y Compañía Limited*».

Arsenales repletos de cañones, de acorazados y torpederos, obuses, pólvora sin ó con humo, dinamita, etc. Grandiosos bazares de *nouveautés* militares y ejércitos disponibles á toda hora, obreros diestros en el manejo de toda esta maquinaria mortífera.

Ninguna nación se vería sorprendida, entonces, por una declaración de guerra que la hiciese otra, creyéndola no preparada para el caso.

Iría enseguida un comisionado del ministro de Hacienda á las «grandes docks» y, llamando al gerente, le diría:

—Sirvame usted, inmediatamente, un pedido por tantos millones de pesos, en mercancías.

—¿Bien surtido?

—Y variado, si señor, y puesto á domicilio. Remisión por gran velocidad.

Y asunto resuelto.

La nación rival haría lo propio. Saldrían las máquinas de la guerra con su correspondiente dotación de operarios, (ya no se llamarían soldados), dirigidos por maestros, oficiales y medios oficiales, y éstos las manejarían, y éstos se matarían con todas las reglas de la balística y de la esgrima.

Quedarían llenas de una cantidad de gloria, equivalente al dinero gastado en comprarla, las páginas de la Historia.

Y entre tanto, los ciudadanos de cada país no habrían interrumpido las faenas agrícolas y ganaderas, ni el fomento de las artes de la paz, ni el cultivo de las ciencias, de la poesía de los ríos y de los microbios.

Y las mujeres hacendosas y de su casa, en lugar de hacer hilas, seguirían zurciendo las medias, todavía en buen uso.

JUAN CRIOLLO.

CONSEJOS

(FÁBULA)

A mis hijos.

Algunos ignorantes animales

—«¡Qué modestia dijeron al cocuyo,

No ostentar en lo alto tu luz bella!...

¿Quién tiene un brillo que semeje al tuyo?...

Entre todos los cuerpos siderales,

No hay una sola estrella

Que pudiea eclipsar tus resplandores.»

—«Amigos, el coleóptero, les dijo:

La presunción nos causa muchos males,

Dejad que aquí yo ostente mis fulgores,

Pues me conozco mucho y sé de fijo,

Que no es dado á mi brillo hacer alarde

Sino en la tierra, cuando el sol no arde,

Cuando la tierna flor cierra su broche;

Véspero rasga el velo de la tarde

Y abre su alcázar tétrico la noche.»

.....

El ridículo es feo y cosa dura:

Si exponerse no quieren á irrisiones,

Imiten del cocuyo la cordura:

Midan, hijos, sus fuerzas y sus dones,

Y nunca vuelen á mayor altura.

FRANCISCO PIMENTEL.

MODERNISMO

—¿Qué es el modernismo? —preguntan nuestros viejos literatos, nuestros viejos artistas, nuestros viejos dogmáticos....

Acostumbrados al reposo de la definición, quieren que alguien les defina esto: mal ó bien, descansarían sobre la definición como se descansa en un dogma ó en una almohada.

Hay que recordar la cara de espanto con que los neoclásicos recibieron al romanticismo. ¿Qué es el romanticismo? preguntaban. Y unos lo ponían sobre las nubes y otros lo hundían en las profundidades de su indignación.

¡Es malo! ¡Es bueno! Al fin, vinimos á convenir en que ni es bueno ni es malo.... Que es bueno, siempre que realiza el fin supremo del Arte; que es malo, cuando no lo realiza.

Pues.... eso. El modernismo no es escuela: es tendencia, es ambiente, es manifestación de algo vivo y vibrante, tan propio á nuestra Edad como el corazón á nuestro cuerpo.

Como todo lo que es necesidad y aspiración y no ley, es vago y difuso, pero de una realidad tan evidente como la del aire.

Así como cada idea lucha por encontrar su palabra, y puede ser que la palabra no corresponda debidamente á tan alto servicio espiritual, el conjunto de ideas de una época lucha por encontrar su fórmula. Hallarla es el propósito; honrado siempre por lo mismo que obedece á impulsos no personales; y es, en fin, el desagüe de estas ideas como el de los grandes ríos en el mar, formando deltas, esteros, canalizos mil, brazos innumerables, semejantes á extravagantes medusas, empujados no obstante, por la gran idea común que las precipita en el grandioso conjunto.

Que los *ultrarealistas*, *simbolistas*, *decadentistas*, ó simplemente *coloristas*.... no realicen plenamente, íntegramente, la noble función deseada, es una verdad reconocida: que condenemos la obra dividida, para tener el gusto de condenar la obra sintética, es injusto. Lo menos que se puede decir es que es injusto.

El Arte no puede ser, y hoy menos que nunca, un elemento puramente suntuario: ha de tener el resplandor de nuestra propia substancia y ha de encarnar la amargura social con un reflejo difuso de la alegría ó del dolor humanos.

Hoy nos regocijan cosas desconocidas antes: hoy padecemos dolores nuevos, agregados al eterno dolor que anida en la especie. Y para cada latido de la carne ó del alma, para cada sensación colectiva y para cada aspiración y ansiedad moral que traen los tiempos, necesitamos fórmulas, *moldes* nuevos, en que las ideas descansen cumpliendo su destino.

Es la tarea demoleadora y edificadora en que perpetuamente se revela el hombre. Su obra es lenta, angustiosa, regada con todos los sudores.... y así va elevando, un sillar sobre otro sillar, su *Babel* sin cúpula. Estorbar el trabajo, maldecir del sillar nuevo, sería desear la paralización, llamar á la muerte.

¿Es bueno? ¿Es malo? preguntamos siempre en presencia de lo nuevo. Y siempre lo condenamos, apoyándonos en los viejos dogmas, sin pensar en que para ese juicio no nos sirven, precisamente por ser dogmas y por ser viejos....

¿Qué es el modernismo? ¿Cuál es su fórmula? ¿Cuál su preceptiva? dicen los clasificadores de toda la vida. ¡Ah, qué afán de coleccionismo tan inútil! ¡Qué impaciencia tan pueril ó tan caduca! Esperad un poco: tendrá su definición, hallará su fórmula, se envolverá en su preceptiva, será un dogma.... Pero, entonces, ya no será modernismo. Otro ideal aparecerá en el horizonte, confuso, incoherente, demoleador, vigoroso, temblando como el plasma en su amorfa actividad, ávido de existencia tangible y concreta.

Todo lo viejo y consagrado ha sido *modernismo*. Todo entró en el mundo por derecho de conquista, quemando y arrasando.... Lo que hoy es hierático é impasible, fué antes revolucionario. Es ley de la vida.

Yo amo la infinita poesía que pusieron las generaciones en las cosas: siento la delicada percepción de la Belleza encerrada como perfume antiguo en su vaso de ágata y de gemas: mi alma resplandece al contacto purísimo del Arte consagrado, de la vejez dorada por el incienso, de la santa armonía de los espíritus audaces que engalanaron el mundo....

Pero siento también el grito sagrado, que es como el estallido de la sávia nueva en los troncos viejos que van á vestirse de flores.... Es rumor tumultuoso; es libre rumor de naturaleza viva y adorable.

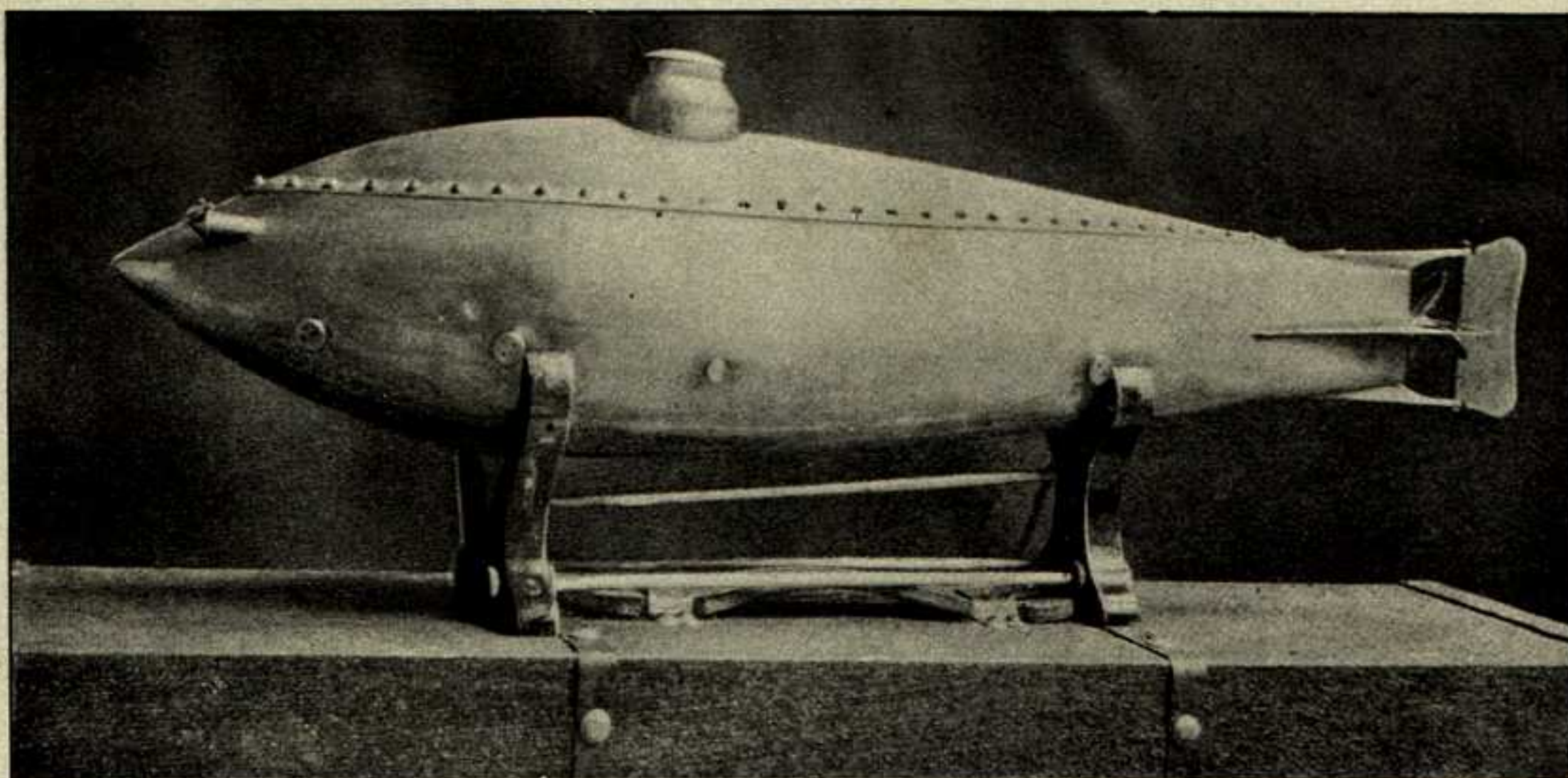
Y amo también la vaga poesía de la época nueva que hace vibrar los troncos con su anhelo difuso, incoherente, germinativo y carnal, del que van á salir flores, frutos semillados.... en la eterna sucesión de las cosas, en el orden pausado de la creación infinita.

¡No maldecid de lo nuevo! Dejad que cada generación empuje su bloque, asiente su sillar de granito en la *Babel* sin cúpula.

JOSÉ NOGALES.



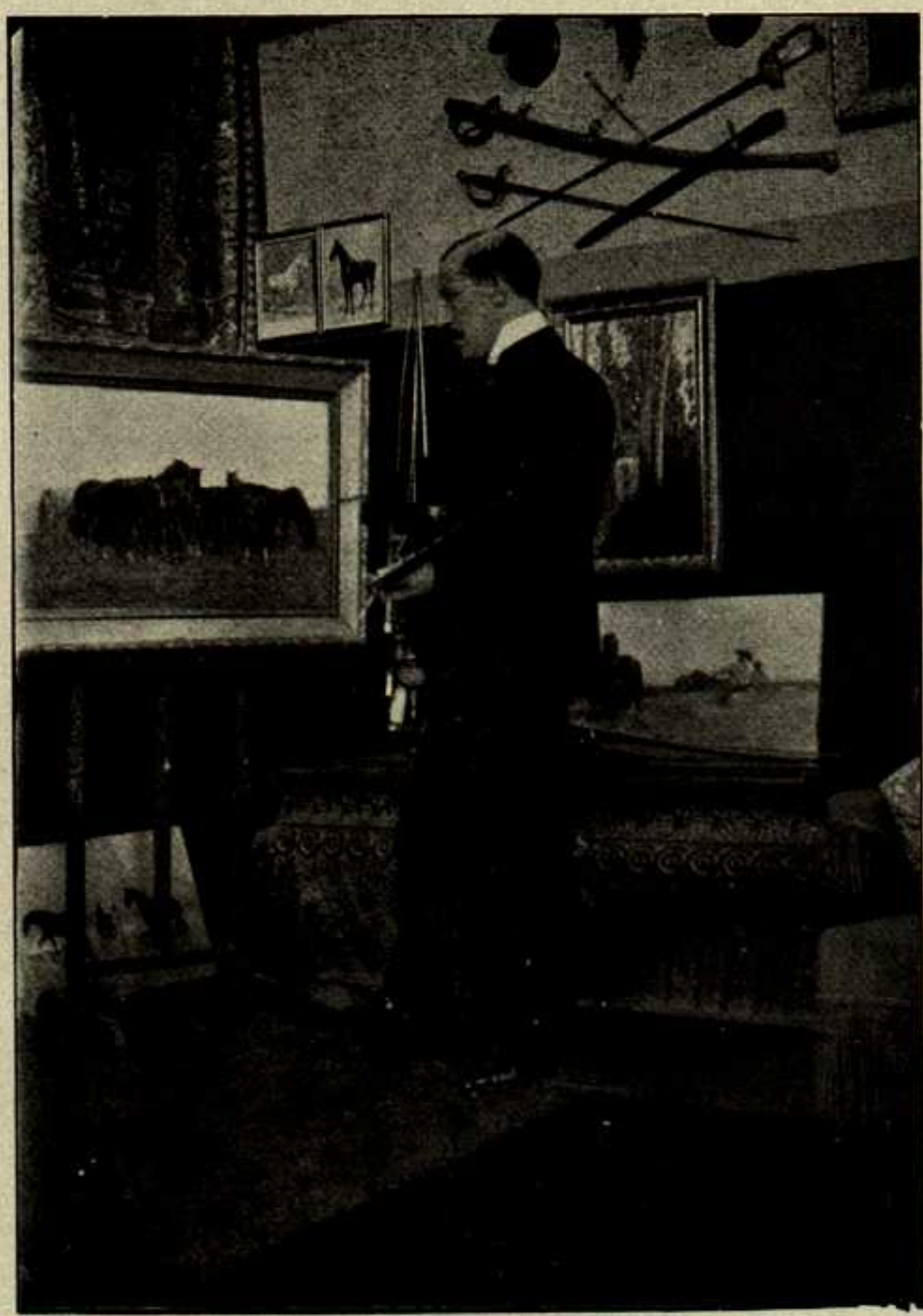
BUENOS AIRES. — MONUMENTO AL DR. EDUARDO COSTA
(Fot. de LA IL. SUD-AM.)



RIO JANEIRO. — SUBMARINO DEL INGENIERO BRASILEÑO L. MELLO MARQUES



LAGO Y PARQUE EN LA QUINTA DEL DR. ALEJANDRO GALLINAL EN ATAHUALPA. — (MONTEVIDEO)

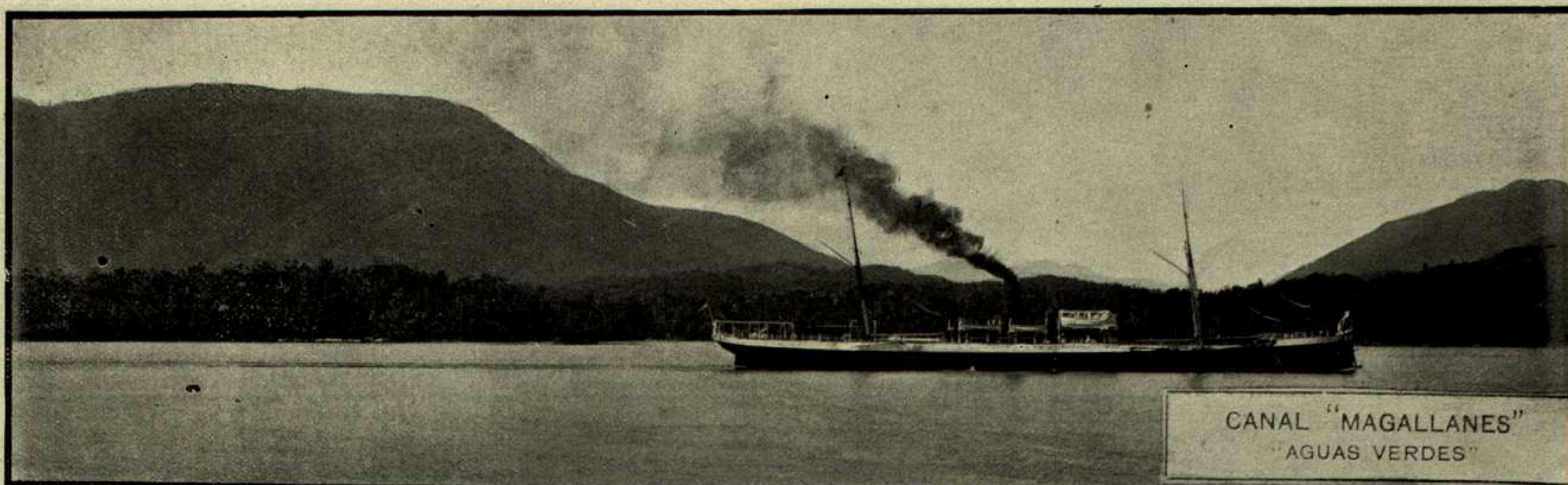


EL MAESTRO PINI EN EL ESTUDIO DEL PINTOR DELAVIGNE
(Complemento á una «nota» de nuestro colega «Caras y Caretas»)

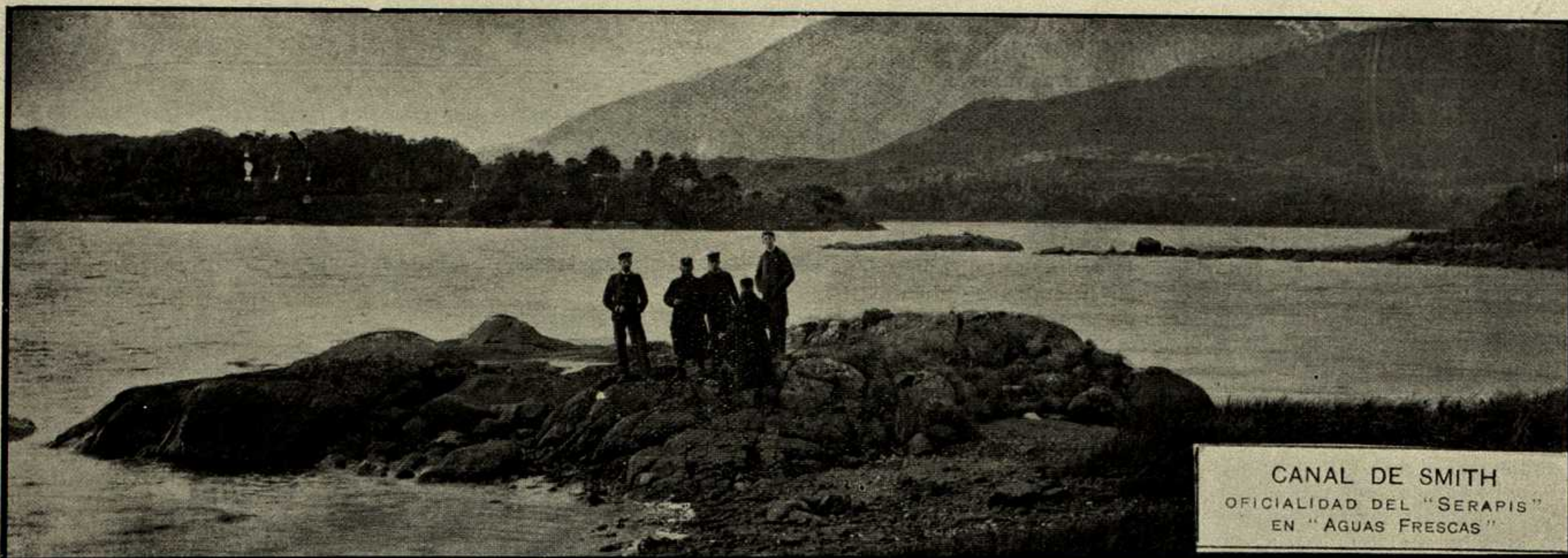


AVENIDA DE LAS PALMERAS EN LA QUINTA DE ATAHUALPA — (MONTEVIDEO)
(De fotografías Fitz Patrick. — Montevideo)

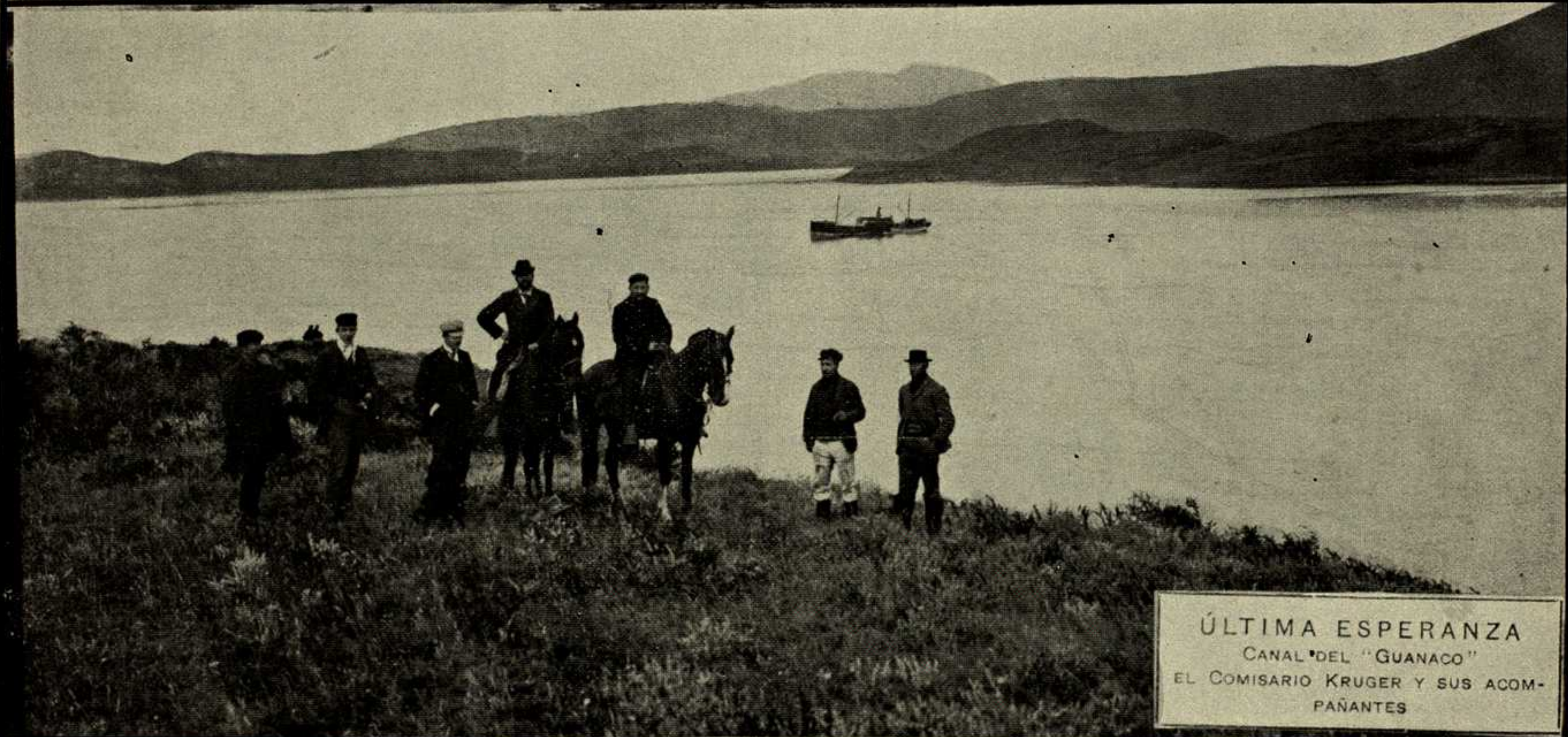
EN LOS CANALES DEL SUR
PARAJES QUE VISITA ACTUALMENTE LA DELEGACION INGLESA



EN LOS CANALES DEL SUR
PARAJES QUE VISITA ACTUALMENTE LA DELEGACIÓN INGLESA



CANAL DE SMITH
OFICIALIDAD DEL "SERAPIS"
EN "AGUAS FRESCAS"



ÚLTIMA ESPERANZA
CANAL DEL "GUANACO"
EL COMISARIO KRUGER Y SUS ACOM-
PAÑANTES



ENTRADA EN EL CANAL
DE LA ÚLTIMA ESPERANZA



SENO DE LA ÚLTIMA ESPERANZA
EL GRAN CANAL

EL PALACIO DE LA LEGACIÓN DEL PERÚ EN PETRÓPOLIS (Rio Janeiro)

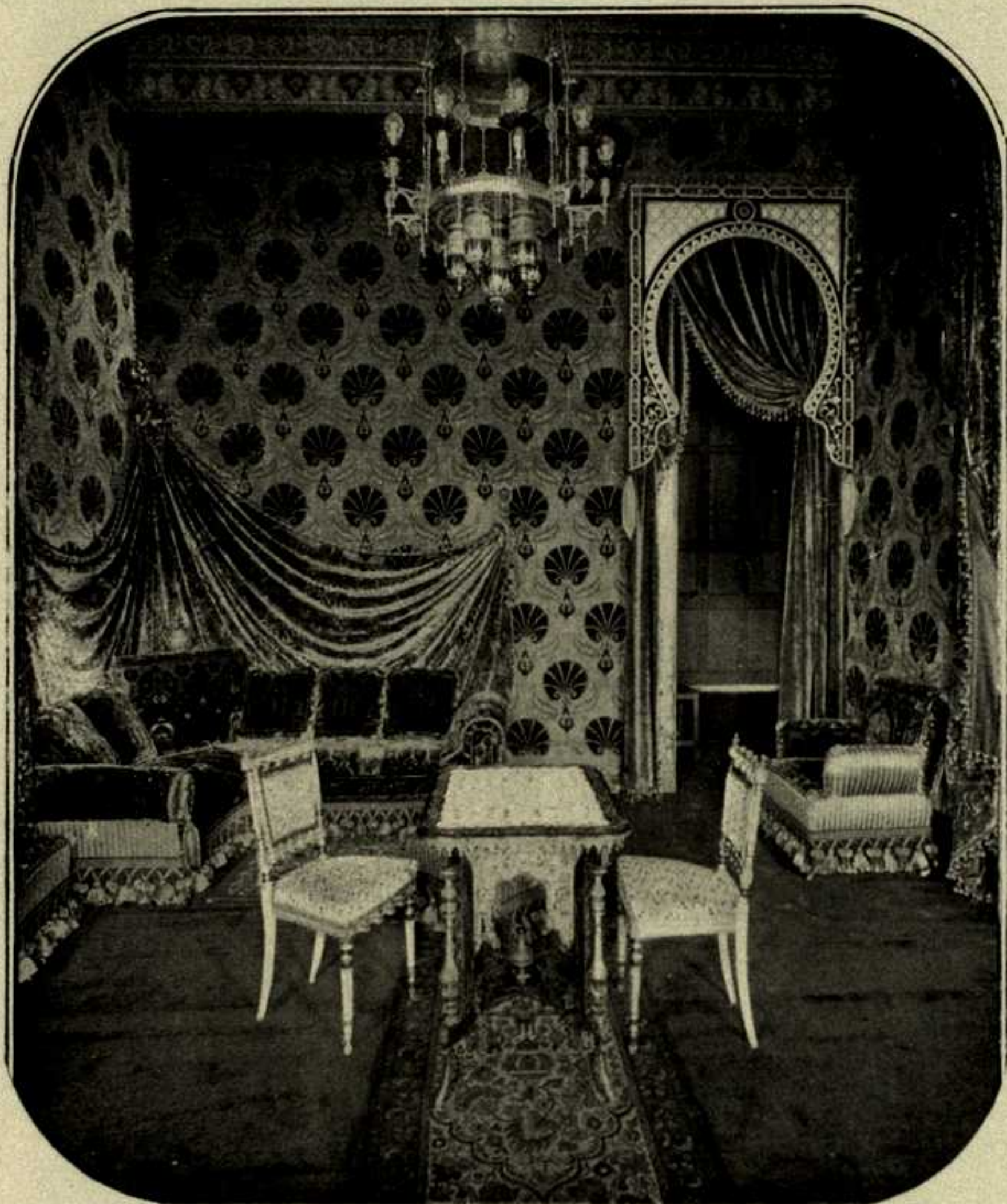
DOCTOR AMADOR F. DEL SOLAR

MINISTRO PLENIPOTENCIARIO Y ENVIADO EXTRAORDINARIO
DEL PERÚ EN EL BRASIL

No solamente ha sido brillante la acogida que el mundo oficial de Río Janeiro ha dispensado á esta distinguida personalidad peruana, sino que también todas las clases sociales le han hecho objeto de no menores atenciones.

El doctor Amador F. del Solar es por más de un concepto merecedor de ello. Como ha expresado acertadamente la prensa brasileña cuando á los 37 años se llega á obtener la confianza de un Gobierno para verse investido con cargo de tanta responsabilidad, se necesita estar dotado de cualidades excepcionales.

Hijo del ilustre diplomático peruano doctor Pedro del Solar, que fué vicepresidente de aquella República, nació el 1° de Mayo de 1863 y al llegar á la edad de los estudios cursó los de derecho en la Universidad Mayor de San Marcos de Lima, teniendo que abandonarlos temporalmente para defender á su patria como soldado en la guerra con Chile, revelando en las batallas de San Juan y Miraflores, serenidad y valor, de que dió frecuentes pruebas en toda la campaña. Obtuvo á los 22 años, el diploma de abogado, demostrando en su noble profesión superiores dotes de orador elocuente y hábil y adquiriendo justa fama de jurisconsulto.

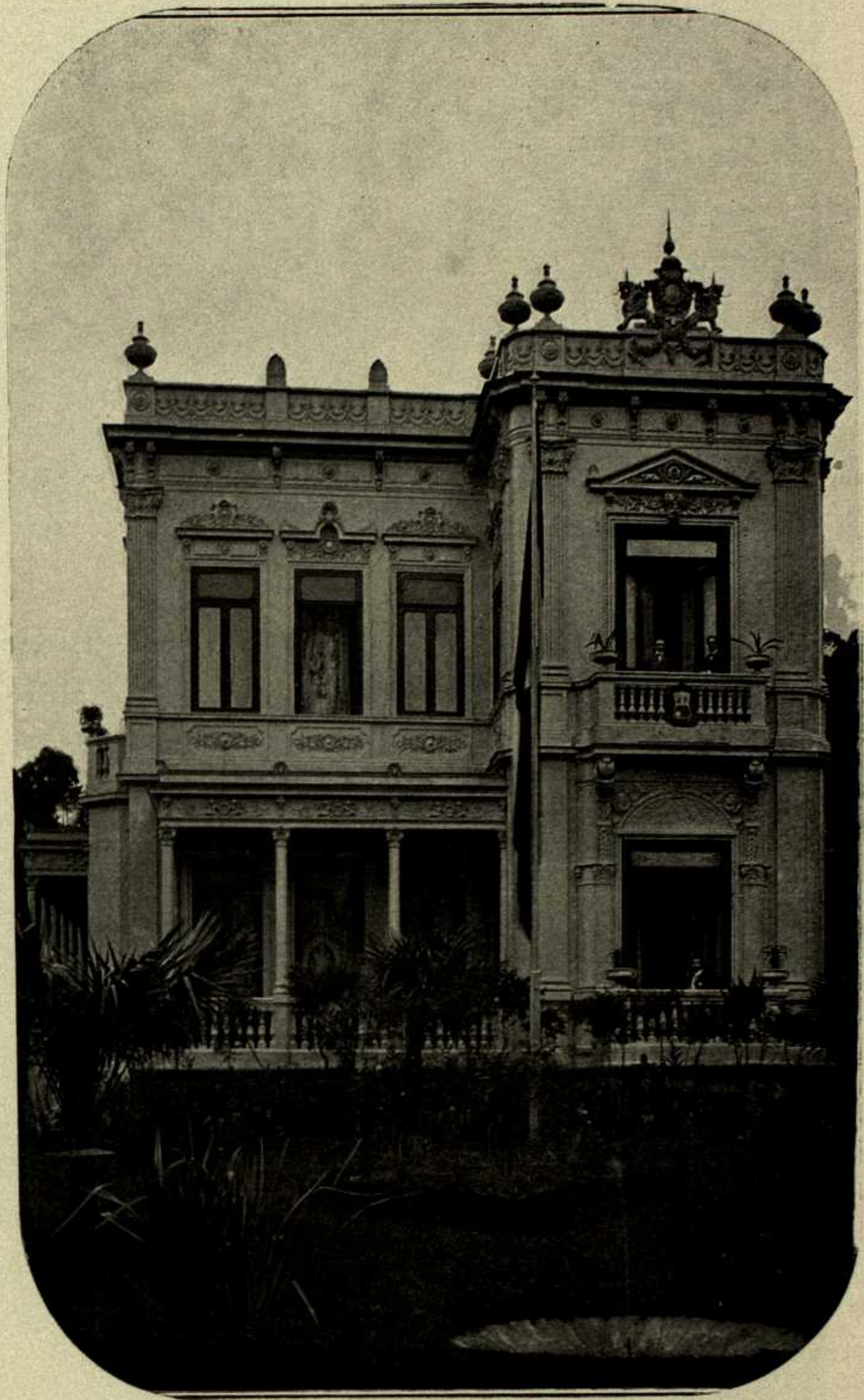


SALÓN TURCO

En la guerra civil de 1895, tomó parte principalísima en favor de su mismo padre, confiándosele el mando de una expedición, con la cual, después de una brillante campaña y un combate sangriento, ocupó la ciudad de Arequipa, hecho de armas que contribuyó eficazmente al triunfo general del movimiento revolucionario que defendía la legalidad.

Terminada la guerra fué diputado al Congreso por la provincia de Castro-Virregua, y tras dos años de excelentes y brillantes trabajos parlamentarios, fué nombrado enviado extraordinario y ministro plenipotenciario del Perú, en Bolivia, en cuyo puesto permaneció año y medio, y del que fué trasladado al del Brasil, de igual categoría, y donde sus aptitudes y conocimientos, el Gobierno peruano, creyó necesario ver utilizados.

No es dado á todos llegar en la carrera diplomática á hacerse distinguir por una ó por otra causa, y si tal consiguen, es por lo regular al cabo de una vida larga y accidentada, en que han estado puestas á prueba durante mucho tiempo sus dotes intelectuales; el Sr. del Solar



FACHADA LATERAL

no ha necesitado de esta larga y penosa práctica para demostrar cuánto vale y á donde puede llegar, probando con ello tener una inteligencia nada común.

Al par que el retrato del distinguido diplomático publicamos hermosos grabados que reproducen el espléndido edificio en sus partes exterior é interior que ocupa en Petrópolis la Legación del Perú.



FACHADA PRINCIPAL

EL PALACIO DE LA LEGACIÓN DEL PERÚ EN PETRÓPOLIS (Río Janeiro)

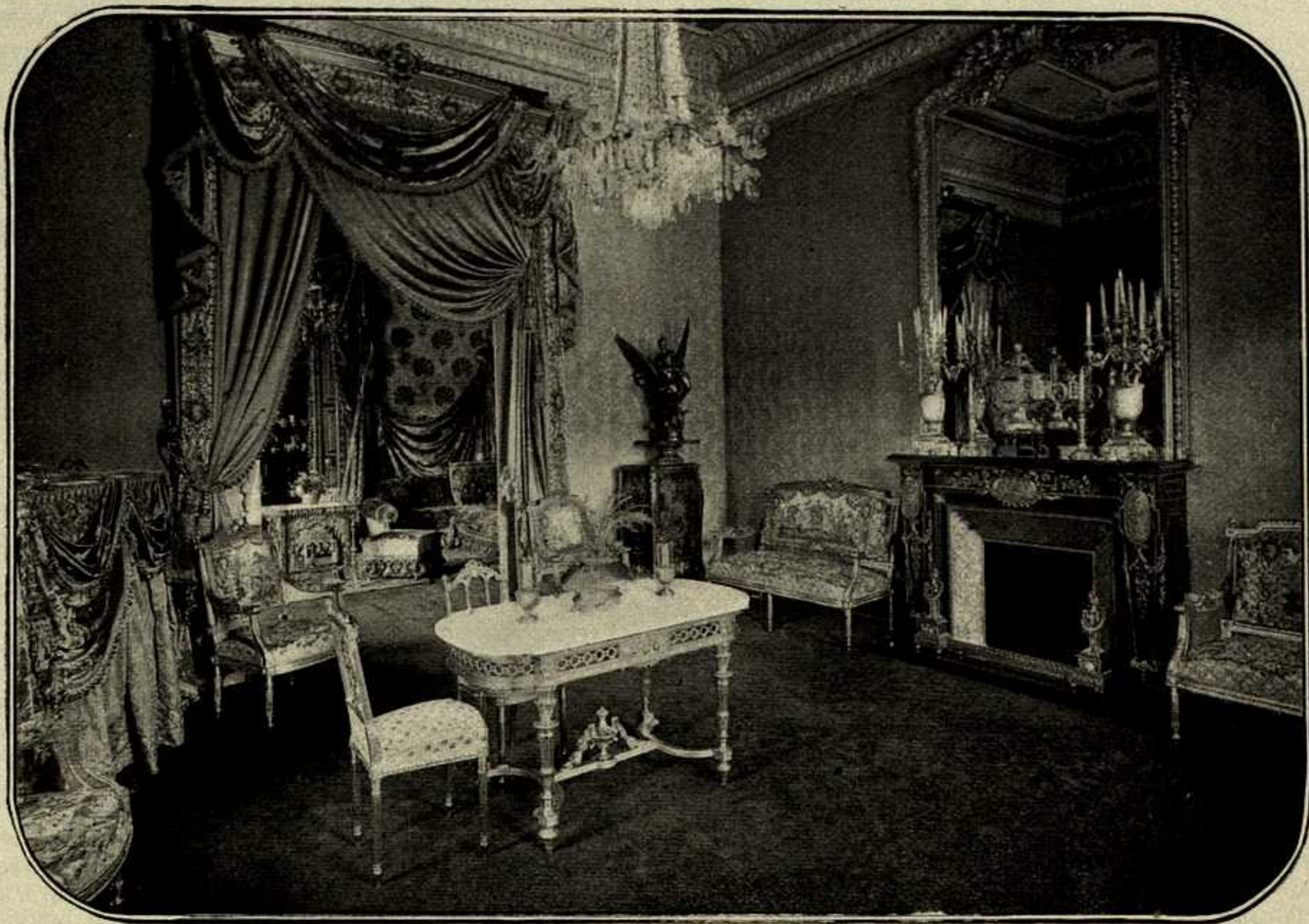
LA AEREOMOCIÓN

EL EJEMPLO DE SANTOS DUMONT

Un conocido ingeniero de Toluca, capital del Estado de México, se ha dedicado últimamente con bastante éxito al estudio del problema de la dirección de los globos, desde luego prescindiendo de los medios que hasta la fecha han empleado todos los inventores, incluso Santos Dumont que obtuvo el premio Deutsch en París, esto es, de los propulsores, como hélices, remos y alas.

Haciendo un estudio prolijo del vuelo de las aves y del movimiento de las corrientes del aire deduce el Sr. Galicia, que es el ingeniero, que unas y otras se dirigen hacia los espacios cuya densidad específica es menor, y que las volátiles son verdaderas máquinas que «impulsan» a las corrientes de aire, según la dirección que ellas quieren seguir.

Por la condensación súbita de algunos gases que prepara el director del globo, resulta un vacío, hacia el cual, en virtud de una ley física, se precipitan todas las corrientes de aire, arrastrando consigo, al trasportarse con demasiada fuerza, al globo ó aparato similar;

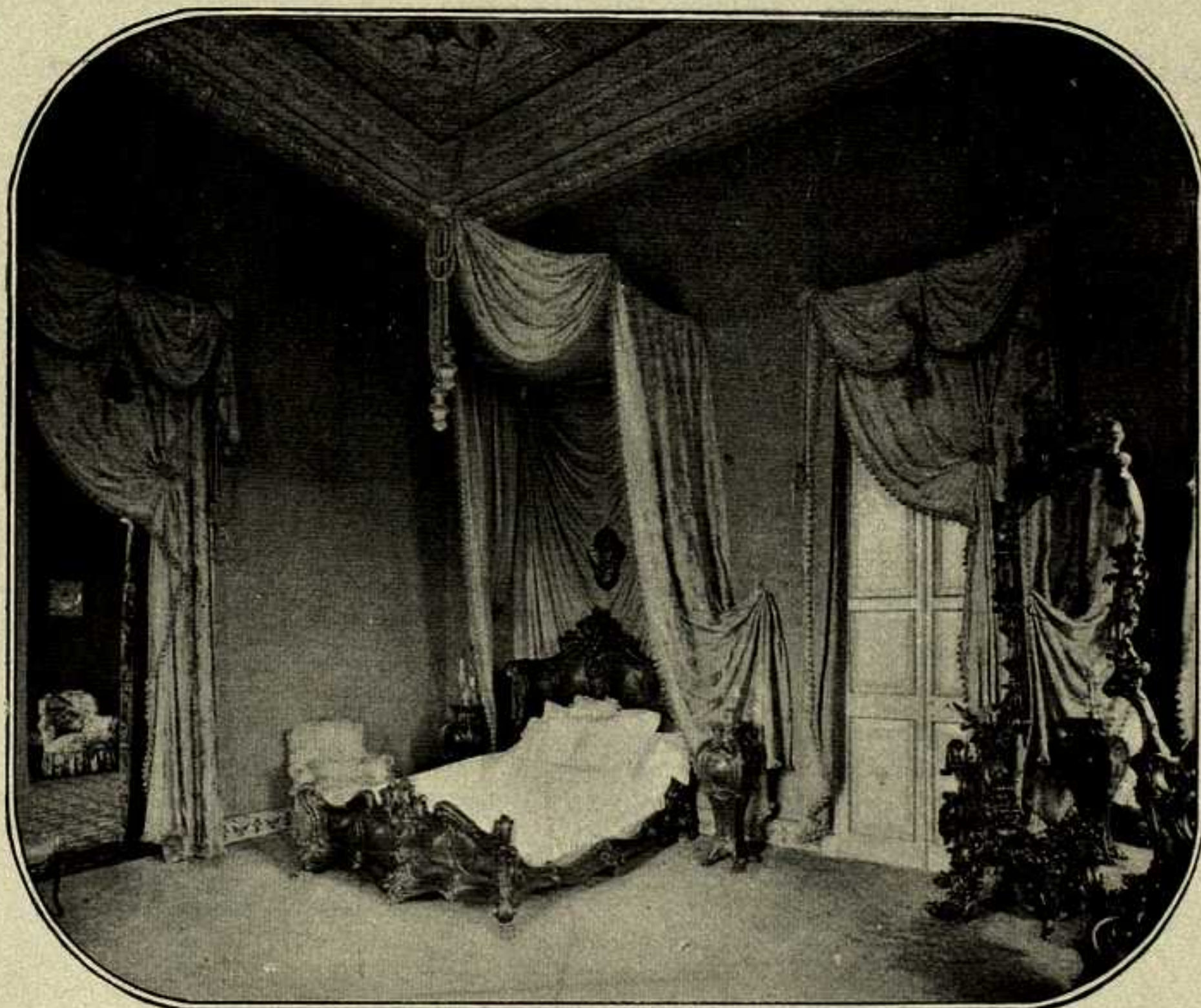


SALA DE RECEPCIONES



DR. AMADOR F. DEL SOLAR

MINISTRO PLENIPOTENCIARIO Y ENVIADO EXTRAORDINARIO DEL PERÚ EN LOS ESTADOS UNIDOS DEL BRASIL



DORMITORIO



COMEDOR

en resumen. el sistema es una imitación de lo que se ve en la naturaleza con los remolinos: el aereonauta produce con sus aparatos un remolino en cuyo vértice se encuentra el globo, pudiendo dar la dirección que se quiera á este remolino.

Como se vé, por medio de este notable estudio, no se trata de resolver la dirección de los globos, sino de dirigir por medio de un aparato sostenido por éstos, las corrientes de aire en donde flotan. Así, pues, el nuevo arte no se denominará aereostación sino aereomoción y el globo será un aereo-motor.

Los señores Smith Stool, de Chicago, han hecho ventajosas proposiciones al inventor para obtener la patente en todas las naciones y explotarla; pero el ingeniero va á completar su estudio y experiencias para presentarlos al Sr. Ministro de la Guerra General don Bernardo Reyes, á fin de introducir en el ejército mexicano el sistema de transporte, ataque y vigilancia que tanto han soñado los inventores de todos los siglos y los guerreros de la última etapa.

¿Estará próxima á cumplirse la profecía de Jansen, de que al Siglo XX correspondrán las grandes aplicaciones de la con- del aire?

TORMENTA DE VERANO

CUENTO DE E. LAVEDAN.—ILUSTRACIONES DE CARLOS SOTO, BUENOS AIRES

I

—Necesito hablar contigo, dijo la señora de Precy á su esposo. Te ruego que me prestes atención durante algunos minutos. La explicación será un poco larga quizás.

—Habla, te escucho, repuso tranquila y friamente el interpelado.

—Pues bien, empezó diciendo la señora que procuraba en vano, ocultar su propia excitación; es preciso que lo sepas: no puedo seguir viviendo contigo; me es absolutamente imposible. Eres un caballero y no tengo quejas de tí, como tú tampoco las tienes mías, pero nuestros caracteres no se avienen. Discutimos por todo. La elección de un traje, un plato más ó menos cocido, cualquier tontería es motivo de un altercado. A veces conversas, otras permaneces horas enteras sombríamente silencioso. Tengo que estar contenta cuando tú lo estás y triste cuando has perdido en las carreras. Tu genio es desigual é irritable, no aceptas la menor contradicción; no me dejas concluir las frases cuando las cosas de que te hablo no te interesan. Odias á mi perrita so pretexto de que me demuestra excesivo cariño. No emito una sola opinión que tú no contraries. Eres grosero con mi mucama y, en cambio, tu sirviente puede vaciar nuestra bodega con toda impunidad.

Si tenemos una explicación, en vez de terminarla en cinco minutos, nos peleamos dos horas para concluir diciéndonos cosas injustificables; de esas que no se olvidan nunca. Ahora mismo me escuchas con sorda irritación y experimentas un ardiente deseo de tirarme por la ventana de cabeza.

—Bueno ¿y qué? dijo el señor de Precy.

—Que ha llegado el momento de poner fin á este desgraciado experimento de vida común que hemos intentado. Ninguno tiene la culpa de esto, ó más bien, ambos la tenemos. Felizmente el cielo no nos ha dado hijos. Sepámonos. Serás feliz. Te acordarás de mí algunas veces, cuando no tengas en qué pensar; por ejemplo, cuando te afeites.

Sorprendido por esta avalancha de quejas, de Precy no había contestado nada. Dos ó tres suspiros se le escaparon durante el sermón. Cuando éste iba por la mitad, se puso á pasear de un lado á otro del comedor, donde se realizaba la conferencia, con las manos cruzadas á la espalda, como Napoleón en sus momentos de perplejidad. Cuando hubo terminado la señora, detúvose ante ella y, mirándola fijamente con expresión grave y un tanto triste, preguntó:

—¿Has concluido?

—He concluido. ¿Todo ha concluido?

—Perfectamente; tienes razón. Puesto que tú lo deseas así, nos separaremos desde mañana y cada uno tratará de vivir como mejor le plazca: pero, como nadie tiene necesidad de conocer nuestros asuntos personales, te ruego que guardes para entre nosotros todo lo que hemos hablado esta noche. ¿No te parece?

—Sí; pero, tarde ó temprano se llegará á saber.

—Tarde... tarde... Más tarde no subsistirán los mismos inconvenientes que ahora. En dos palabras: lo que te pido es esto: que antes de separarnos irrevocablemente, lo hagamos en secreto, por ahora, de modo que nuestros amigos no sospechen lo sucedido.

—¿Y cómo?

—Mañana, en vez de ir á casa de una amiga ó de partir para el extranjero, te vas á la estancia y te quedas en ella todo lo que puedas, sin aburrirte demasiado. Allí, doña María, esa vieja que me crió y de la que tantas veces he hablado, tendrá verdadero gusto en prestarte sus atenciones. Podrás, al mismo tiempo, informarte de mi infancia antes de que nos separemos en público. Es una ocasión que no debes desperdiciar. ¿Aceptas?

—Me pides, con amabilidad, algo que me es posible concederte; acepto tu proposición. Quiero dejarte una impresión favorable. Iré á la estancia y me quedaré allí durante dos meses.

Cambiaron, entonces, algunas palabras más, con cierta frialdad un poco fingida.

—Gracias. Buenas noches.

—Buenas noches.

No temblaron las voces, pero los corazones, que son tan sensibles... Cada uno, por su parte, pensó:

—¡Demonio! ¿Con que es cierto que nos separamos? Eso está por verse, querido amigo... queridísima amiga: ya veremos eso.

Al día siguiente partió la señora de mi amigo Precy.

II

La joven señora llegó á «Los Ceibos», que así se llamaba el establecimiento rural donde debía pasar la temporada convenida, una mañana fresca y diáfana de marzo. En esos últimos días del verano que se confunden con los del otoño, el cielo tiene un color azul más vigoroso que nunca y la vegetación ostenta mayor brillantez. Algunas rachas casi frías, recuerdan que no está muy lejos el invierno tempestuoso.

La señora de Precy sintió un bienestar inusitado, una actividad interna que no la dejaba estarse quieta un sólo instante. Empleó dos días en conocer la casa que iba á cobijarla durante otros tantos meses. Después de visitarla minuciosamente, reservó, para su uso, en el piso alto, una habitación grande y aireada. Desde la ventana que daba al norte, podía descansar la vista, de un lado, sobre una vasta extensión de la estancia, llana, sin la menor ondulación, y del otro, sobre un bosquecillo de álamos cuyas hojas, en eterno movimiento, susurraban con dulzura bajo la voluptuosa caricia de los vientos.

Durante aquellos primeros días no pensó en nada; pero después que hubo completado su inspección, ordenó sus reflexiones y se dió á me-



editar sobre su situación presente y pasada. Como en un libro, se puso a releer su vida entera: en las primeras páginas que, moralmente, son páginas blancas: cuna, muñecas, colegio, vacaciones, fiestas... más adelante, el capítulo «Del marido y del matrimonio». ¡Ah! su vida no había sido una novela; apenas un cuento corto, muy sencillo, sin grandes alegrías ni tristezas, sin acontecimiento alguno que saliese fuera de lo común. Cada noche se dormía con la secreta esperanza de que al día siguiente le acaeciese algo.

En nueve años, muchos días habían transcurrido y, nada, nunca le sucedió nada.

Poco a poco ella y su marido se sintieron aburridos; el mismo Precy sufría como ella, a causa de esa monotonía de las cosas, de las horas, de los acontecimientos de los delitos, de los heroísmos, de los vicios, de las estaciones del año, de todo, en fin.

Hay gentes, (y sin duda la señora de Precy, era una de ellas) para quienes la felicidad, tiene cuando llega, su definición en otra palabra. La monotonía. Consideran y sueñan una dicha, que tiene por sinónimo la variedad y hasta lo imprevisto, y no encuentran la belleza, en los cielos sin nubes, sino con algunas de esas que no se sabe si traerán en sus vapores envuelto el rayo de la tormenta. Hay caracteres dados a toda exageración, así como naturalezas y organismos, que solo viven o se figuran vivir sanos, en las estaciones del año en que se extremen los grados de alta o baja temperatura, en los países más cálidos casi tropicales, o en las regiones casi hiperbóreas, y a quienes no complacen la primavera ni el otoño, ni los sitios o lugares donde se pondera la benignidad del clima.

Son grandes equivocados del concepto de la realidad, predispuestos a todos los desequilibrios. La señora de Precy, tal vez, sentíase inclinada a estas fatales tendencias y experimentaba los primeros síntomas.

Su marido no era hombre despreciable, no, de ningún modo: instruido, un poco frío, pero de una admirable espiritualidad, tenía el alma sana y a veces — ¡ay, demasiado pocas! — se descubrían en su corazón tesoros de ternura.

Todo podía soportarse en su compañía, todo, menos la vida común. Así pues, si bien deploraba la circunstancia de hallarse — joven y hermosa — reducida a vivir sola, en la posición un tanto equivocada creada por una separación secreta, no se arrepentía de la resolución tomada, del paso que acababa de dar. No era feliz, pero vivía en paz, lo que es un preludio de dicha.

Aceptó los cuidados de doña María y, aunque altiva, casi dura con el servicio doméstico, trató afablemente a la anciana; al fin y al cabo, no era una criada, propiamente, la mujer a quien había sido confiada la infancia de su marido. La soledad de los campos, por otra parte, allana muchas diferencias sociales, hace subir un poco a los que están abajo, y bajar a los que están arriba, hasta colocar a las personas en el mismo nivel. La señora de Precy no tardó en estrechar verdadera amistad con la anciana, que vestía de negro, peinaba canas, y tenía en la cara rastros de muchos y verdaderos sufrimientos.

La soledad, en el campo, o mejor dicho, el alejamiento de la vida de los grandes centros de población, es un contraste, que ejerce su influencia en las almas, sobre todo, cuando se vá a la contemplación de la Naturaleza, con algún dolor o herida, de los muchos que la vida social produce.

La señora de Precy se encontraba en este caso. Parecíale como que su novela de amor, la que ella había querido que fuese la única, lejos de tener el risueño desenlace a que se debían haber consagrado todos los pensamientos y fines del autor, acababa de una manera, peor que trágica. Porque la separación de dos seres, hecha, realizada como aquella, con el convencimiento profundo de que no es posible, de que ha sido tremenda equivocación el propósito de vivir unidos, consideraba la infeliz esposa que era cosa más terrible que la muerte y aun que la muerte violenta producida por la mano de un amante desesperado o celoso, que al fin y a la postre, estos desenlaces tienen la pasión como lenitivo, mientras que el buscado por ellos, tenía la aridez del desierto, y las insulceces del hastío.

Aquella tranquilidad de que se vió rodeada, empezó a influir en su ánimo. Sentíase como sumergida en las tibiezas de un baño, que poco a poco, iban tonificando su organismo y aplacando sus nervios.

IV

—¿Quiere usted conocer la habitación en que jugaba el señor cuando era niño? preguntó la anciana cierto día; y, habiendo obtenido una respuesta afirmativa, hizo entrar a la joven señora en un recinto cuadrado. «Aquí es», dijo, y, abriendo un armario en que reposaban, alineados, muñecos, tambores, cajas de soldaditos de plomo, juegos de paciencia y otras mil bagatelas, agregó:

—Estos son los juguetes con que se entretenía el niño Luis, y, estremecida por un recuerdo lejano, sacó de su caja una muñeca:

—Mirela usted, la llamaba *Poquita* y la besaba diciendo: «Esta será mi mujer». ¡Qué gracia! ¡Ahora no lo diría! Es mejor la que tiene.

Como la señora de Precy no hablara, la anciana preguntó:

—¿La conmueven a usted estos recuerdos?

—Ciertamente, doña María.

El aya se moderó un poco; le mostró dónde había dormido el niño. A veces, por equivocación, decía Luis, apeando el tratamiento que debía al patrón.

Al oír pronunciar por otros labios aquel nombre que tantas veces había dicho ella misma y que, en adelante, iba a repetir poco, muy poco, seguramente, sintió una impresión rara, casi angustiosa.

La vieja, infatigable, le mostró enseguida la mesa en que él había estudiado, sus libros de colegio, sus cuadernos conservados en perfecto orden. La señora de Precy hojeó uno de ellos.

—¡Qué hermosa letra! exclamó la anciana extasiada, ante una palabra escrita torpemente con caracteres gruesos: «¡Amémonos!»

—Me ahogo, dijo de pronto la señora. Salgamos; necesito tomar un poco de aire.

Salieron. Largo rato caminaron juntas sin pronunciar una sola palabra. La brisa alegre susurraba entre las ramas de los álamos. Nubes blancas como vellón flotaban en el azul límpido del cielo.

Llegaron a un pequeño lago. Amarrado a la orilla había un barquichuelo.

—Un botecito igual a éste tuvo el niño Luis, cuando era chico. Por poco, se ahoga un día.

Volvieron por la huerta.

—Aquí, señaló doña María, era el jardín del señor.

Al pasar por las caballerizas, exclamó:

—Hasta el año pasado vivió *Tito*.

—¿Quién era *Tito*?

—El petizo del señor Luis.

Y de este modo, poco a poco, la casa y sus contornos se fué llenando de Luisitos que corrían, jugaban, leían, escribían. La joven tuvo, por un instante, la visión de un centenar de caritas rosadas risueñas, con los ojos lucientes y los inocentes labios rojos y húmedos plegados en sonrisa celestial.

V

Sentados en el viejo corredor, doña María contaba la infancia del niño Luis.

—Los padres del niño eran muy raros. Usted no alcanzó a conocerlos, pero yo sí. No se podían entender, y sin embargo eran tan buenos! Se peleaban porque sus caracteres eran opuestos. Cuando el padre estaba en la ciudad, la señora salía al campo, y como ambos querían tener al señor Luis, que era hijo único, se privaban de su compañía, para evitar disputas. Y lo mandaban acá para que yo lo cuidase... Hice lo posible para educarlo bien... Padre y madre murieron jóvenes y el pobre niño los lloró como si los hubiese conocido. Le refiero todo esto para que usted lo sepa, por si él mismo no se lo hubiese contado ya y para que sea usted indulgente con él si alguna vez se mostrase melancólico o de mal humor.

No es culpa suya. Si cuando niño hubiese tenido otros padres, seguramente habría sido diferente.

Las sombras de la noche caían y nadie pensó en hacer luz. Doña María no pudo ver como, por repetidas veces la joven se pasó el el pañuelo por los ojos.

—Lo que me ha contado usted de la infancia de mi marido, me ha causado mucho placer, dijo al fin.

Y esa misma noche encargó a doña María que hiciese llevar un telegrama a la estación.

Apoyada en la baranda del corredor, la señora de Precy tiene fija la vista en el camino, y el oído atento.

El tren llega a las seis de la mañana: tres horas más de carruaje hasta la estancia... si, a las nueve llega Luis.

Su pecho se extremece de impaciencia como, cuando de novia, esperaba la visita del que ahora es su marido. ¡La separación! ¡Qué tontería! Como pudo ocurrirle semejante estupidez. Si el pobre es bueno; cualquiera tiene un momento de mal humor; la mala, la exigente es ella. No, mala, no, sino torpe para conocer el estado de ánimo de Luis. Se corregirá.

Se oye un lejano crujir de ruedas. En el camino se divisa la americana. Salta Luis, ágil y esbelto, sobre la escalinata que lleva al corredor. La joven desciende y un instante después los esposos están abrazados.

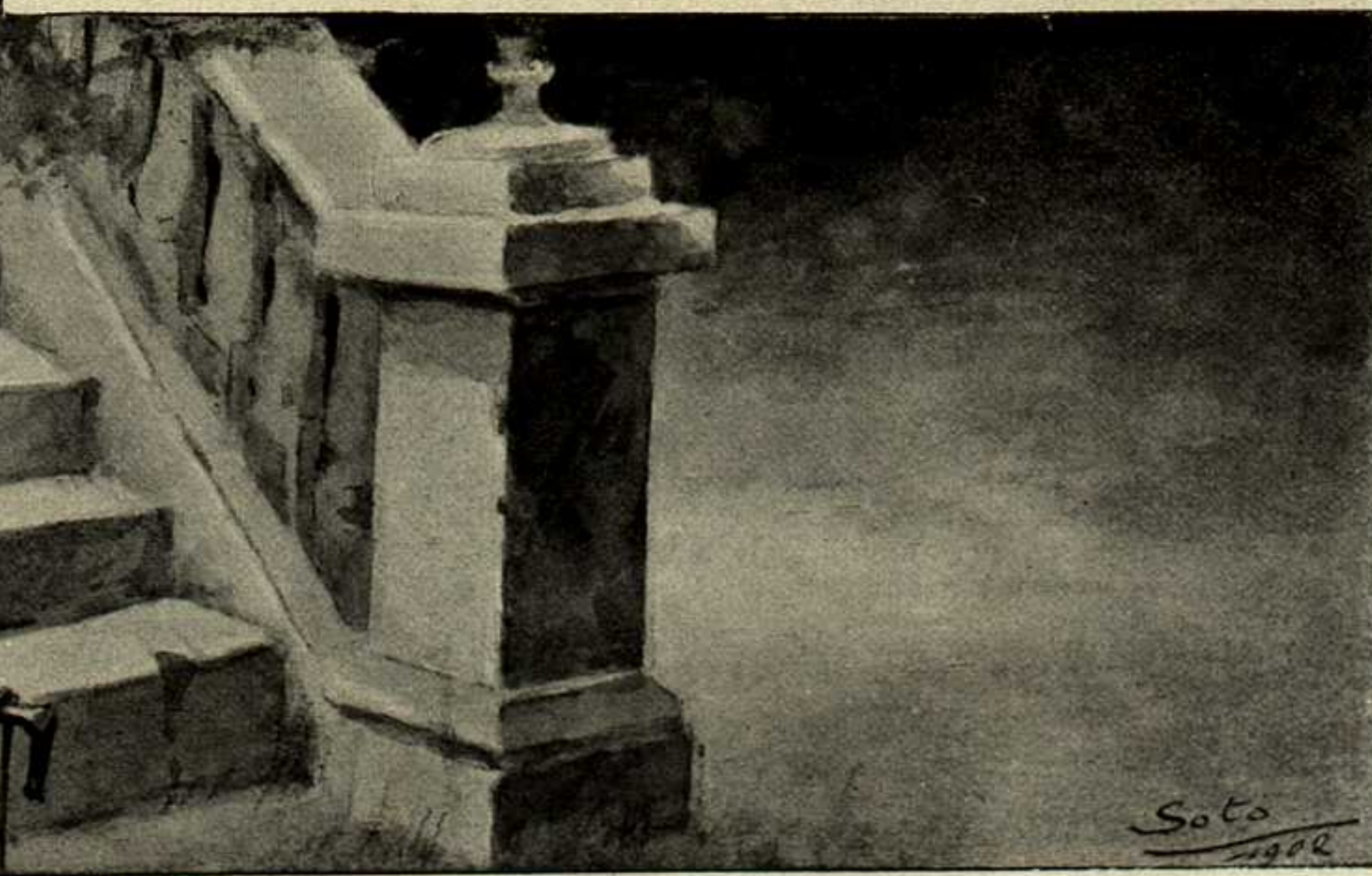
—¿Y la separación? le murmura él al oído.

—¿Quién piensa en eso! Si fué una tormenta de verano. Ya pasó.

—Para siempre?

—Para siempre.

E. LAVEDAN.



Soto
1902

VIDA PORTENA

Este París americano, porque ya hemos convenido en tener á Buenos Aires por tal, como en tener á Washington por el Londres ó London de la América del Norte, este Buenos Aires, pues, necesita de manera apremiante otro Barnum, competidor del que está causando la admiración de los habitantes en la capital francesa.

Lo necesita y lo tendrá.

Decorosamente, nosotros, no podemos seguir contentándonos, con las fieras municipales de Palermo. ¡Unas fieras coleccionadas, alimentadas, sujetas á las Ordenanzas, y teniendo que acatar las disposiciones de la Intendencia!

Si las que exhiben los domadores, son ya miradas con cierto desden, por todos los que aprecian á los animales sean ó no dañinos en el pleno uso del estado de libertad, ¿cómo no han de serlo estas, convertidas, transformadas en empleados enjaulados del Municipio?

Se precisan fieras y se precisan fenómenos ó monstruos, unas y otros auténticos y sin «ruines mistificaciones» absolutamente iguales á los que exhiben Barnum y Barley, en el campo de Marte, en la Galería de Máquinas.

¿Qué no tenemos Galería de Máquinas? ¿Y qué? No nos faltan á Dios gracias, ni siquiera máquinas para la galería (*pour la galerie*, dicho en francés), y en último caso, nos queda el Pabellón Argentino.

Y si no podemos ó no queremos tener campo de Marte, es porque se ha consagrado á ese Dios, entre los días de la semana, el martes, día aciago, y porque entre nosotros, no son los *paganos*, tan numerosos como los dioses de este nombre, mitológico.

Pero lo que aquí sobran son *campos* y podemos tener uno del jueves ó del miércoles, á lo disposición del primer Barnum que se nos presente.

Queremos fenómenos en cantidad y más que ninguna otra nación del mundo, tenemos derecho á que nos los den.

En cantidad, porque en calidad, los tenemos de primera.

Empezando por lo fenomenal del caso de vivir á pesar de la crisis, aquí podemos entrar en competencia ventajosa con los mismos camaleones, de quienes se corre el rumor de que viven del aire.

Y vivir del aire, puesto que aire hay, es más hacedero que vivir del crédito cuando no se tiene.

Vengan, pues, fenómenos distintos de nosotros y fieras sin rebajar, como debe ser el alcohol puro, y vengan seres unidos por alguna parte, como las hermanas Radica y Doodica, porque la contemplación aunque solo

sea de dos personas tan puestas de acuerdo, aquí, donde el *Acuerdo* ha terminado, y estamos todos tan desunidos, será causa de grandes asombros y extremada maravilla.

Y sin necesidad de operaciones quirúrgicas á poco de estar viviendo entre nosotros, por fuertes que sean los lazos de unión, de estos seres, se verán separados y hasta riñendo, es decir, aclimatados y *acriollados*.

No necesitamos cirujanos y operadores como Doyen: nos basta con el medio ambiente eficazmente secundado por la política y los practicantes de todos los partidos que tratan de poner remedio á los males del país.

Esto opera las mayores rupturas y las más sorprendentes transformaciones.

Transformaciones y hasta *metempsicosis*, hablando en términos técnicos, que á todo alcanzan, que todo lo varían, hombres y cosas, opiniones y actos, ideas y hechos.

Ahí están, sin ir á buscar más lejos los aparatos-buzones de Correos, colocados en la mayor parte de las esquinas.

Ayer, pintados de rojo, un rojo vivo, color de *sangre de toro*, qué diría Albarracín, y hoy ostentando un hermoso *verde-persiana*, ó verde «químicamente puro» que le hace uno dudar entre echarles por la boca, ó ranura las cartas sin más aderezo que la saliva con que se humedece la goma de las estampillas, ó echarlas bien rociadas de aceite vinagre y sal, porque realmente asemejan esos aparatos colosales lechugas que brotan en todas las boca-calles.

Ignoro yo, si este cambio de color, hará que cambien las cosas, en el ramo de Comunicaciones.

Sin duda mi grande y buen amigo, el director de Correos habrá pensado que pues, dijo el poeta:

En este mundo traidor
nada es verdad, ni mentira
todo es, según el color
del cristal con que se mira

mejor parece, el *verde-esperanza* en esos buzones, que antes sin necesidad, puesto que el servicio de cartas se hace bien, parecían ponerse rojos de vergüenza.

Se han sustituido ó transformado los pimientos morrones, y ahora son, como colosales pepinos.

Realmente, bajo el aspecto simbolista, antes, los buzones rojos, tenían el color adecuado. Tratándose de cartas, parecían las barras de lacre, para certificarlas.

Hoy se han hecho más agrícolas y chacareros, ó *chocarreros*.

Estamos amenazados con andar á pié. Resucita ó reacciona la eterna cuestión entre los

cocheros y la Intendencia, y los cocheros tratan de declararse en huelga, aconsejados y hasta sugestionados sin duda por los caballos.

La Intendencia se empeña en dar á los *héros del pescante* según los llamaría un decadentista, ó á los *Nerones de las riendas*, una libreta y un retrato.

Y los cocheros que odian la fotografía, como odian todo lo que es rapidez y más cuando llega como en este caso, hasta la *instantánea*, y que no entienden de más libretas, que la libreta de pan, por ser la única alimenticia, se resisten á la medida, es decir, prefieren los trajes hechos.

Su dignidad personal, y el *alto puesto* en que se asientan no transige con verse retratados de oficio, y en el que ellos ejercen.

Comprenden muy bien que la fotografía se ha multiplicado, de manera más milagrosa, que los tres panes y los tres peces, con que Jesús dió de comer á tres mil personas, abriendo de este modo la senda por donde han ido después todas las casas de pensión.

Milagrosa, decimos, porque con una sola máquina más ó menos Kodak, hay quien se siente capaz de enfocar á todos los habitantes de la República é inmigrantes sucesivos en progresión creciente.

Pero, ellos no quieren someterse al mismo objetivo á que se someten los delincuentes. Ellos no quieren que la autoridad sea la que se meta en la cámara oscura.

Que los retraten cuando les llegue su turno, los fabricantes de cigarrillos, como han retratado á la Merode y á la Bella Otero y á las tiples del chico ó del grande, y á los toreros y á los hombres políticos ¡santo y bueno! como celebridades que salen del *montón anónimo* y que han hecho *carrera*. . . ó han hecho *por hora*, mucho camino, y que se les ponga en una Serie dentro de paquetes con ó sin premio «á 0,20 centavos para el consumidor con impuesto» esto si lo aceptan, porque el hombre y hasta el cochero público, no pueden tener vida privada, ni facciones desconocidas.

Pero por *imperativo de la ley*, ¡eso nunca! Los derechos individuales les amparan, porque aun cuando hay muchos cocheros que cuando no les dan propina se ponen tan insolentes que no parecen individuos, sino el tercer caballo del vehículo, ello es que lo son de nacimiento, pese al cliente.

El retrato no obliga á nadie. El Intendente se equivoca, si trata de convertir las placas sensibilizadas en una institución.

Iremos á pie, ó iremos en coche, guiados por personas tan originales que no admiten se saque de sus fisonomías ni una sola copia.

UN CHICO DE LA CALLE FLORIDA.

¡UNA SORPRESA!

I

Después de mucho trabajar durante veinte años —los mismos que contaba aquel ejemplar matrimonio, contraído en la flor de la edad cuando las esperanzas sonrien Pedro Fromet no poseía, como medio de subsistencia más que su proverbial aplicación y la exstirpe con que sabía cumplir sus deberes de tenedor de libros.

Ganaba un buen sueldo; su familia no estaba exenta de comodidades: Dios le había dado salud para él y los suyos, y sin embargo, su esposa, María, no dejaba de abrigar temores para el futuro, cuando Pedro fuese viejo y no pudiera trabajar más. Cuando de esto hablaban, Fromet pasaba la mano por la frente de su esposa diciéndole:

—No te aflijas Maruja: nuestros hijos nos mantendrán cuando yo no pueda seguir haciendo números.

Es que Fromet tenía su secreto. . .

II

—Vistete, quiero que salgamos juntos, le dijo aquel día, que era el vigésimo aniversario de su matrimonio.

En cinco minutos, María, estuvo lista; dió sus órdenes al servicio, puso su brazo en el del marido y salieron.

Caminaron algunas cuadras en silencio hasta que Fromet inició en conversación.

—Qué lástima, dijo: que no pueda regalarte algo digno de tí; por ejemplo ¿qué dirías de una casa?

—¡Una casa! Y con qué, si no tenemos nada.

—Eso ¡quién sabe! Tantas cosas se ven. Figúrate que hubiera descubierto un tesoro.

—No hay tesoros en estos tiempos.

—O que me hubiese sacado una lotería.

—Si no juegas.

—En fin. . . Pero aquí veo una casita desalquilada. La puerta está abierta; vamos á preguntar á ese mozo que está en el patio y que parece ser el cuidador, si se vende la propiedad. ¿Quieres que entremos?

—No seas loco.

—Vamos. Hazme el gusto.

Y, arrastrándola, casi, hizo entrar Fromet á su señora.

¡Qué casualidad! En los cristales de la puerta de cancel había una P. y una F. enlazados: Pedro Fromet.

La casa era espaciosa. Dos patios, doce habitaciones; recién pintada.

—Me conviene. Tiene que ser mía. Pero qué es eso! mira tú, qué ves mejor que yo; en este rincón hay un rollo de papeles.

La señora recogió el rollo.

—¿Será una indiscreción abrir esto? dijo Fromet. Bah! Y desdobló los documentos. En la primera página se leía: «Título de propiedad de la casa sita Calle. . . N.º. . . á favor de don Pedro Fromet.»

La señora se quedó estupefacta y Pedro, no queriendo seguir la broma, le reveló su secreto:

—Ya no tienes que pensar en el porvenir. Durante los veinte años de nuestro matrimonio he tenido la prudencia de prepararte esta sorpresa.

Algunas semanas antes de casarnos tomé una póliza de seguro que ha vencido hace diez días. Con su producido he comprado esta casita para vivir y otra que conocerás esta tarde, para renta.

María estrechó á su esposo contra su corazón agradeciéndole, desde el fondo de su alma, esa pequeña pero paciente virtud previsora: el ahorro!

F. REAL.

—SEGURIDAD ABSOLUTA—

Protección
que
Protege



La más
Poderosa
del
Mundo

Sociedad de Seguros sobre la Vida
THE EQUITABLE
LIFE ASSURANCE SOCIETY
OF THE UNITED STATES

Organizada y administrada en beneficio
exclusivo de los asegurados.

Enero 10 de 1902

Activo, \$ 330,000,000 (Oro E. U.)

Sobrante, „ 70,000,000 (Oro E. U.)

SUCURSAL:

761 - AVENIDA DE MAYO - 761
BUENOS AIRES

LA QUINCENA TEATRAL

Habrán debutado ya, cuando este número se publique, la eminente actriz Teresa Mariani y sus compañeros de trabajo artístico en el Odeón, y la compañía de Scognamiglio en el Politeama, pero la anticipación con que es forzoso entregar los originales, no me permite esperar á la fecha avanzada del 29 del corriente en que tal sucederá, para escribir acerca de la interpretación dada á las obras con que inaugurarán estas compañías la temporada.

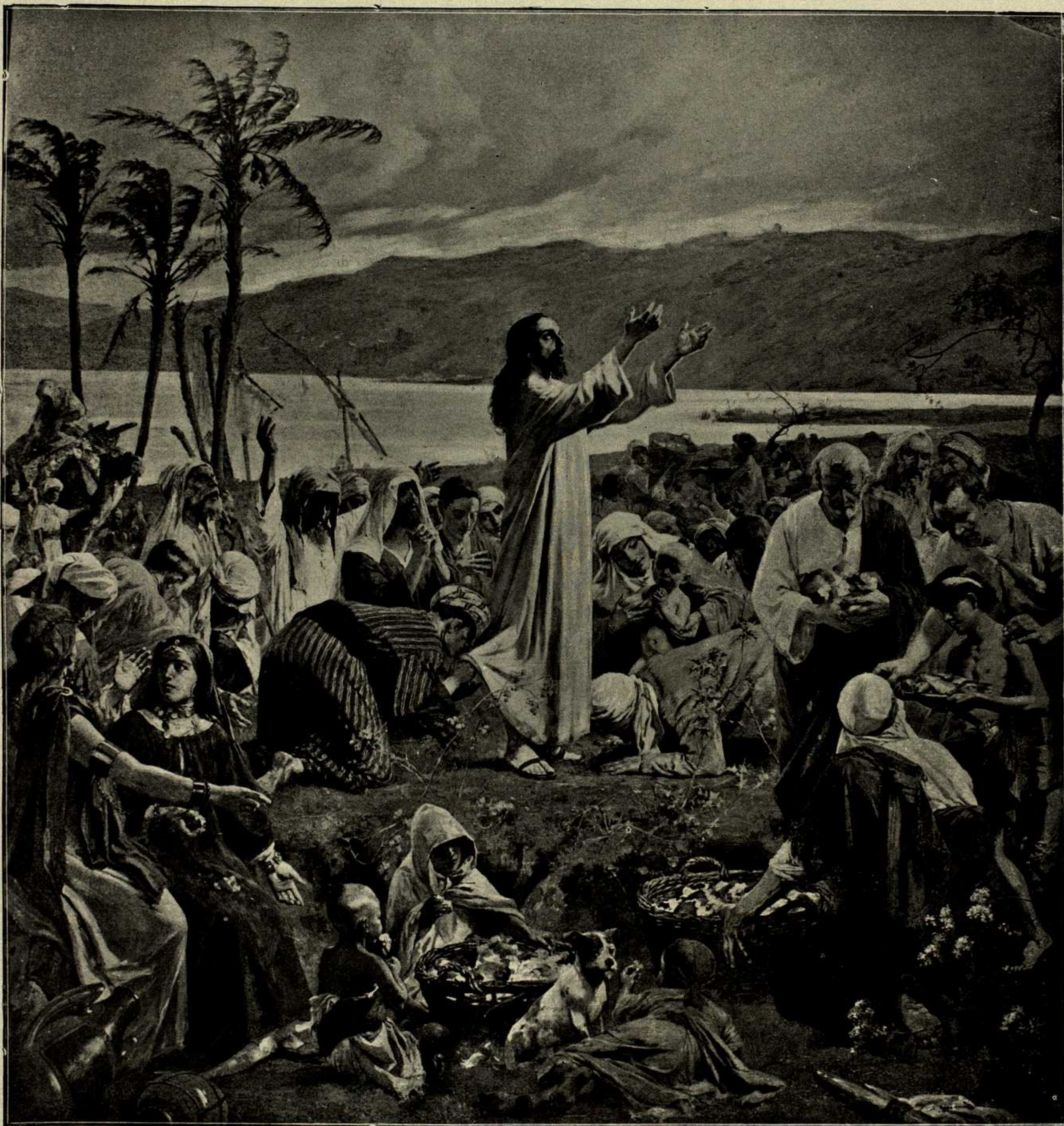
Solo me queda en este número por tanto, el recurso de la profecía,

rrir que pintores, literatos y dramaturgos cuando dan en esto de *resucitar épocas*, lo que empieza por virtud, acaba por ser en ellos, vicio, hasta de la sangre, y de las resurrecciones susodichas, insensiblemente pasan á *levantar muertos*, que no es lo mismo, como saben todos los jugadores de oficio.

Y entonces viene «el arte por la lata», y los ruines mistificadores, que suelen falsificarlo con tanta perfección, como llegó á lograrlo aquel farmacéutico que puso en las etiquetas «No hay que confundir estos frascos con los legítimos».

Ignoro las iras que provocarán mis reflexiones, entre los apasionados admiradores del exotismo en general y del *Quo Vadis* en particu-

ARTE SAGRADO



LA MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES Y DE LOS PECES
CUADRO DE ARTURO MICHELENA, PINTOR VENEZOLANO

que se considera siempre como arriesgado, pero en la ocasión presente no lo es, porque tratándose de artistas de reputación tan universal y bien cimentada, no es aventurar nada, anticiparse en augurarles una brillante serie de funciones en que ha de serles á manos llenas prodigados la honra y el provecho y tantos y tan de buena ley los aplausos como las ganancias.

Y ahora reseñemos lo restante.

El *Quo Vadis*, júzguese como novela ó como drama, ha de correr en literatura la misma suerte que en pintura corrió el famoso *Spoliarium* del pintor Luna, insurrecto como pintor y como filipino.

El drama histórico, y la pintura histórica, á primera vista parecen inspirados en la alta concepción de *el arte por el arte*, pero suele ocu-

lar, pero á mi deben pedirse opiniones sinceras y en Dios y en mi ánima declaro que ni la novela ni el drama valen tanto como la reputación que á la moda deben.

Lo que no quiere decir que haya hecho mal el señor Cordero en dar al público esa *nouveauté*, ni que lo haya hecho mal, como empresario ni como actor, según pretenden los eternos descontentadizos.

La noche del estreno, que fué noche y madrugada, si se atiende á la hora en que terminó la representación, hubo un lleno en el Teatro Victoria, pero entre tan numerosos espectadores, no faltaron los que por dos pesos moneda nacional, á más de ver siete actos querían ver decoraciones y trages á que estaban no sabemos si mal acostumbrados por María Guerrero y Díaz de Mendoza, que bien caras se las hicieron pagar en el Odeón.

Vieron decoraciones nuevas, y trages que se estrenaban, como la

obra, aquella noche, y accesorios que obedecían a las necesidades de la Roma Antigua y hasta a las órdenes del César (Sr. Alentorn) unos, mientras que otros aparecían completamente sublevados contra el despotismo y genuinamente cristianos, reconociendo solo la autoridad suprema de León XIII.

Y en lugar de tener en cuenta que los dos pesos, no daban para más y aún me figuro que no alcanzando, habrá tenido que poner Cordero algo y aún algo de su bolsillo, criticaron mirándolo todo con microscopio, crítica que está prohibida en estos casos, en que se toma asiento en un tren, que si bien se llama de *recreo*, pone la empresa expendiendo «boletos de ida y vuelta a precios reducidos».

Cúmpleme, pues, decir que si las censuras eran acertadas no hubo acierto en extremarlas, ni mérito mayor en su hallazgo, porque estoy seguro de que antes que los Aristarcos *Petronio* supo de ellas, teniendo que resignarse a no dar en la sangría suelta, con que se produjo la muerte, más cantidad de sangre, puesto que daba toda la de sus venas.

Y con esto concluiré elogiando en justicia la buena declamación y lo bien movido de las figuras en todas las escenas. Papeles estudiados, lo cual va rayando en milagroso en nuestros teatros (diganlo los ya afónicos apuntadores) y estudiados a más de la memoria con el entendimiento, mereciendo especialísima mención el Sr. Mercé, en el *Vinicio* difícilísimo de interpretar y en el que dió gallarda muestra de vigor y fibra, nada comunes. La señora Pestalardo (*Ligia*) estuvo segura de su dicción, como siempre é inteligentísima. El Sr. Cordero (*Petronio*) entendió a maravilla el epicureo personaje y estuvo siempre en situación, cosa tanto más difícil, teniendo que atender a que lo estuvieran los demás, sobre todo el Sr. Tapias, de cuyo innegable talento y hasta reconocidas maestrías, no esperaba yo, tener que deplorar nunca equivocación tal, como la de convertir al Pedro Apóstol, de *Quo Vadis*, en uno de tantos San Pedros, como se veneran en los retablos.

Después de la obra *despótica, tirana* que desde hace breve tiempo nos martiriza, se representa en el Victoria *La Pasión y Muerte de Jesús*.

El teatro tiene todas las noches un lleno. Pero no son espectadores. Está lleno de fieles. Y dejan bastante en el cepillo de las ánimas.... de boletería.

Debutó en el teatro Rivadavia, la compañía dirigida por nuestro antiguo conocido (y conocido como bueno), el primer actor señor Enrique Gil.

Obras: *Justicia Criolla* y *La Cara de Dios*. ¡Ah! Inmortales hermanos Podestá, primos y demás parientes y *podestades* de esta tierra! ¡Cuánto bien os hubiera resultado, así para el alma como para el cuerpo, asistiendo como asistió el autor señor Soria, aquella noche, a este teatro para aprender de que manera se hace el que puede ser con obras como esta *teatro nacional*, pero no lo será con intérpretes como vosotros!

Enrique Gil, en el negro portero u ordenanza del Congreso, tipo admirablemente estudiado por el autor, dió no menores motivos de admiración que se tradujeron en nutridos aplausos.

En *La Cara de Dios*, todos los actores, no solo revelando los propios méritos, sino los que corresponden a la inteligente dirección del que salió de aquí, no hace muchos años, excelente artista y vuelve maestro.

Dicho está ¿y por qué no decirlo? *El sol sale para todos*, y ahora por fortuna, para todos, la crítica puede tener elogios, porque en el Teatro de Mayo, brilla por su ausencia Palmada, a quien viene reemplazando con ventaja indiscutible el Sr. Montero, que trata las obras y trata al público con mayores respetos y no como aquel que se ponía al mundo por montera. Se teme que vuelva.

Varios han sido los estrenos, de obras que han tenido buena aceptación, y han dado excelentes entradas, lo cual no significa mérito en *Los Figurines*, por ejemplo, de los que realmente debiera cobrar los derechos de propiedad el primer actor mencionado, pues gracias a la graciosa escena del *zapatero catalán*, por él intercalada en el texto y debida a sus aficiones literarias, la obra se salva del fracaso.

Prepáranse nuevas producciones, y nosotros no solo estamos preparados sino bien dispuestos.

El apreciable y apreciado caballero Sr. Seguin se ha hecho cargo de la Empresa del popular Casino.

Si el Sr. Seguin, en su carácter de representante general de la anterior Empresa, ha sido hasta ahora el alma de este afortunado coliseo, con tanta ó más razón ha de seguir siéndolo en lo sucesivo, llevando con su energía y clara inteligencia la variedad y el buen gusto a los espectáculos *sui generis* del Casino.

Así lo demuestran los últimos debutos efectuados, entre los que merecen citarse los Malatzoff, compañía rusa de bailes, y el *jongleur* Resieps, que han venido a compartir los aplausos con los notables farristas Vasilescus.

VALERIANO MORENO.

LOS CAÑALES DEL SUR

Recientemente uno de nuestros colaboradores fotógrafos, ha realizado en el vapor alemán *Serapis*, un curiosísimo viaje por las regiones que tanto interés despiertan, especialmente en el momento actual, y que podemos llamar en litigio.

El Sur de la República, y los canales y grupos de islas que forman la Tierra del Fuego y son al mismo tiempo las últimas estribaciones de la cordillera, lo conocido como territorio del Seno de la Última Esperanza todo

ello, que ha sido objeto de estudios por las comisiones de límites de la Argentina y Chile y ha motivado tanto la disparidad de criterios entre los peritos señores Moreno y Barros Arana, como la venida del distinguido árbitro británico señor Holdich, bien merecían de nuestra parte detallada descripción, que acompañase a los grabados que publicamos hoy entre las ilustraciones de este número.

No lo intentaremos, por la mucha extensión que tal relato exigiría. Desde el Golfo de las Peñas, la ruta se adelanta entre un dédalo ó laberinto de islas, parecido en un todo a las que bordean la costa de Alaska ó las de Noruega, y por el mismo canal Smith se sigue hasta desembocar en el Estrecho de Magallanes. Este canal Smith, tiene una uniformidad extraordinaria, que al decir de los viajeros, le dá apariencias de ancho río, con pocos aunque extensos fondeaderos. En tierra tupidas florestas coronan las lomas y cubren las faldas de las colinas. Llámense los indios de aquellos parajes «indios de las canoas» y divididos en grupos de pequeñas familias hacen vida nómada y errante, sin permanecer mucho tiempo en un mismo sitio, obedeciendo a una supersticiosa leyenda por la cual, de, de hacerlo así, asegúraseles que el diablo saliendo de bajo tierra, les mordería ferozmente.

El canal de Magallanes, donde está el pintoresco «Aguas Verdes» y Puerto Bueno y los canales de las Montañas y Prat en Última Esperanza, todo ello es de espléndido aspecto y la exuberante vegetación. Flores de hermosos colores y grato aroma y pájaros no menos vistosos en su plumaje y de armonioso canto, recrean en tierra los ojos del viajero, que admiran allá en las alturas lejanas la hermosa cordillera Sarmiento, así como la bella mas del monte Burney que alcanza la entrada del Estrecho de Magallanes en su extremidad Oeste. Cerca ya de la isla de la Desolación, aumenta la grandiosidad del espléndido panorama, y baste para ello decir, que Monte Sarmiento, es la montaña más elevada de esta parte del planeta, coloso cuya cabeza se pierde en las nubes a 7.200 pies sobre el nivel del mar, en la región de las nieves perpétuas.

No es posible, repetimos la descripción detallada de tanta belleza, como allí ha reunido la Naturaleza y nuestro propósito, al escribir estas líneas, es solamente para que acompañen a la publicación de los grabados, dando con ellos mejor idea de aquellos parajes, que la que en un relato forzosamente sintético, pudiera ofrecer nuestro texto.

ESPECTÁCULOS

TEATRO DE LA OPERA—Empresa Nardi, Bonetti y Cia.—Temporada de 1902—Gran Compañía lírica italiana. —Elenco artístico por orden alfabético. Sopranos: Darcée Hariclé, De Lerma Matilde, Sthèle Adele, Timrotk Inna. Medio sopranos y contraltos: Cucini Alice, Giacomini Anna; Tenores: Anselmi Giuseppe, Biel Julián, Garbin Edoardo; Baritonos: Ancona Mario, Titta Ruffo, Wigley Michele; Bajos: Ercolani Remo, Navarrini Francesco, Papi Alfredo; Contrapuntos: Ferraresi Federico, Foglia Felice, Verdi Maria, Zucchi Dante, Maestro concertador y director de orquesta: Leopoldo Mugnone; Directores substitutos: Palminteri Antonio, Romei Francesco; Maestro de coros: A. Clivio; Maestro y director de la banda: G. Bellucci; Director de escena: R. Rossi; Coreógrafo: N. Cecchetti; Apuntador: N. Massi; Pintor escenógrafo: G. Carminagni; Maquinista: A. Buruccini. Orquesta de 70 profesores, 80 coristas, 24 bailarinas 20 músicos.

Durante la temporada se representarán las siguientes óperas nuevas para Buenos Aires: Germania, del maestro Franchetti; Zazá, del maestro Leoncavallo. El resto del repertorio se elegirá: Maestri Cantori, Werther, Don Giovanni, Manon de Massenet, Ugonotti, Tosca, Mefistófele, Ernani, Trovatore, Bohème, Sansone é Dalila, Fedora, Africana, Traviata, Rigoletto, Aida, etc., etc.

POLITEAMA ARGENTINO—Empresa A. Bernabei—Gran compañía de óperas cómicas y operetas. Scognamiglio.

OTRO—Empresa A. Bernabei.—Temporada de 1902.—Compañía lírica italiana, de la cual forman parte las eminentes artistas señorita M. Barrientos y señora E. Carelli. El estreno tendrá lugar en la primera quincena de Mayo.

Elenco artístico de la compañía: Maestro concertador y director de orquesta: Cav. Arnaldo Conti; Maestro sustituto: Reinaldo Giovanelli; Sopranos: María Barrientos, Emma Carelli, Angiolina Maggi, Giuseppina Piccolletti; Medio soprano-contralto: Emma Amadei; Tenores: Amadeo Bassi, Luigi Ceccarelli, Elvino Ventura; Baritonos: Vicenzo Ardito, Carlo Buti; Bajos: Oreste Carozzi, Giuseppe de Grazia; Bajo cómico: Arcangelo Rossi; Contrapuntos: María Capelli, Corina Cesca, Attilio Pulcini, Mario Sillingardi, Niccolò Urbano; Maestro de coros: Francesco Codivilla; Director de escena: Albino Verdini; Apuntador: Alessandro Passetti; 50 profesores de orquesta 45 coristas, 12 bailarinas.

Repertorio: Tosca, Barbiere, Iris, Rigoletto, Fedora, Lucia, Manon (Puccini), Bohème, Fra Diavolo, Mefistófele, Puritani, Pagliacci, Elisir d'Amore, Traviata, Linda, Africana, Sonámbula, Gioconda, Lakmé, Manon (Massenet), Faust, Dinorah, Cavalleria, Werther, Novedad: Khryse, ópera novísima en 4 actos del maestro Arturo Berutti.

TEATRO ODEON—Dirección Consigli y Cia.—Compañía dramática italiana, Teresa Marini.

TEATRO DE MAYO—Gran compañía de zarzuela española bajo la dirección del notable primer actor Joaquín Montero.—Espectáculos por secciones.

TEATRO VICTORIA—Compañía dramática española, dirigida por el primer actor don Andrés Cordero, y en la que figura la primera actriz señora Soledad Pestalardo.—Plata con entrada 2 \$.

TEATRO RIVADAVIA—Compañía de zarzuela, dirigida por el primer actor don Enrique Gil, y de la que forman parte las primeras tipleas Angeles Mentilla, Julia Iniguez, Eielvina Costa y Carmen Jordán y los actores Manuel Haza, Carlos de la Rosa, Vicente Lecha.—Espectáculo por secciones.

TEATRO ARGENTINO—Proximamente inauguración con la compañía lírica francesa de ópera cómica, opereta y baile, dirección F. Charley. En la secretaría del teatro, calle Bartolomé Mitre 1444, está abierto un abono a 30 funciones. Pácos bajos y balcón, \$ 500; tertulias de platea, id 120; anfiteatro, id 80. Se reciben suscripciones todos los días de 9 a 11 a. m. y de 3 a 6 p. m.

TEATRO APOLO—Gran compañía lírica-dramática de costumbres nacionales de Podestá hermanos.

CASINO-TEATRO CONCIERTO—Dirección Seguin. Maipú 388. Barber and Madeleine, ciclistas de fama mundial.—Fraulein Langée, cantante alemana.—Mlle. D'Hervée, cantante francesa.—Rafaela, cantante francesa.—Los Malatzoff.—Resieps.—Mlle. Navarra.—Harris et Harrys.—Les Sánchez.—Mlle. Parys.—Fritzi Ferris.—Biógrafo.

SALON UNIVERSAL—Gran biógrafo y variedades.—Rivadavia 1222 al 28.—Función entera, \$ 1; por sección, 0,50.

GRAN SALON CINEMATOGRAFO PORTEÑO—Artes 457.—Función todas las noches.—Hoy gran novedad.—Revista naval de Mar del Plata. Desfile ante la comitiva presidencial. Escenas a bordo de la Sarmiento. Inauguración del dique seco en el Puerto Belgrano. Entrada del San Martín. Simulacro de combate a bordo del Buenos Aires.

PABELLON DE LOS LAGOS-PALERMO—La compañía de fantoches parlantes dá variados matines los días martes, jueves, sábados y días feriados. Teatro al aire libre. Todas las noches Diner concert.

Dr. Eduardo Oberjero—Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos.—Suipacha 574, de 1 a 4.

Funes, Lagos y Cia.—Grandes Férias Rurales. Locales propios con amplias comodidades para recibir y vender haciendas de pesebre y de campo.—Por pedidos de local a nuestro escritorio: San Martín 153.

A. Bullrich y Cia.—Casa central: San Martín 254 y Florida 273.—Depósito: calle Alsina 482.

Dr. Lorenzo Ynurrigarro, Jefe del servicio de enfermedades del estómago, hígado y anexas, del hospital Rawson. Consultorio: Piedad 1145, de 2 a 5 p. m.

TOS CONVULSA y toda clase de toses en la infancia
Se curan con el maravilloso jarabe **ANTIFERINA**
PREPARADO PURAMENTE VEGETAL
VENTA EN LAS DROGUERÍAS Y FARMACIAS Y EN CASA DE SUS AGENTES
BERNET Y FALCO — Corrientes 716 — BUENOS AIRES